

Registrado
Entrada N° _____ fecha _____
Caja N° 237 fecha _____
Archivo 2-3. Pt.

Paris 6 de julio de 1946

SR. D. JULIO JAUREGUI
MEXICO

Querido Julio:

D. Mamel ha recibido una reclamacion apoyada por el Sr. Para Velasco, representante comercial del Ecuador, con quien tiene excelentes relaciones y del cual necesita en estos momentos.

Este Sr. desea averiguar si existe en Paris dinero consignado a nombre del Sub-teniente de Sanidad FELIPE ANGEL RAMILLO, de 36 años, argentino, Brigada Internacional de Combatientes Espanoles, refugiado en Francia a fines de 1937, mayo 1938, con salida para Valparaiso (Chile) en el barco de bandera francesa "Winipeg". Se trata de sueldos que debia de haber percibido como medico de sanidad militar. Su ficha es n° 64342, 5° regimiento 6a. compania, Batallon n° 2.

Como en definitiva tu estas al corriente del destino que recibieron todos los documentos procedentes de la Republica, D. Mamel quisiera que nos indicaras si en realidad existe alguna autoridad u organizacion que pudiera hacerse cargo de esta reclamacion y resolverla si hubiere lugar a ello. Por nuestra parte nos dirigimos a los servicios de Emigracion y del Ministerio de la Guerra de la Republica en Paris, aunque esperamos que estas dos entidades no estaran en condiciones de responder.

Un abrazo

México, D. F. 20 de Agosto 1.946

D. Antonio Gamarra.
Paris.-

Mi querido amigo:

Recibo tu carta del 6 de Julio, en relacion con una reclamación apoyada por el Sr. Parra Velasco, representante comercial del Ecuador, con objeto de averiguar si existe en Paris dinero consignado a nombre del sub-Teniente de Sanidad, Felipe Angel Ramallo, de 36 años, argentino, que fué de la Brigada Internacional de Combatientes Españoles.

De estos asuntos se ocupaba en la fecha en que salió dicho señor para Chile, el SERE y a veces, el Ministerio de Hacienda que llevaba el Sr. Mendez Aspe y que tenía su sede en el Boulevard Haussman. El SERE desapareció completamente, por liquidación decretada por el Gobierno que presidía el Sr. Negrin y la documentación del Ministerio de Hacienda de esa época, estará en poder del Sr. Mendez Aspe.

Sobre el pasado creo que no hay nada que hacer y dicho sub-Teniente de Sanidad, podrá demandar su ~~demanda~~ de salarios al actual Ministro de Defensa de la Republica, General Sarabia y el Gobierno resolverá. Es cuanto se me ocurre ante este caso que me planteas.

Con Lasarte te remito toda la información que poseía sobre la llegada a México de jóvenes procedentes de Rusia y sobre algunas reclamaciones de hijos, cuyos padres residen en diversos países americanos.

Recibe un fuerte abrazo de tu siempre buen amigo:

Julio de Jauregui
Julio de Jauregui.-



El Ministro de Defensa Nacional

DE LA

REPUBLICA ESPAÑOLA

Registrado

Entrada N° 234 fecha

Salida N° fecha

Archivo 4-3-48

Paris. 11. Julio. 1948

Sr. D. A. Zamora

Secretario de la Oficina de Inductores C. y D.

Mi estimado amigo

Desde luego puedo adelantarte que no existe en
Paris ninguna cantidad consignada a nombre del sub.
Teniente de Sanidad Felipe Angel Romallo, argentino por
afiliación a las Brigadas Internacionales

Si las cantidades que cito te supiere consignadas a
tu nombre, como puntos a sueldos que debieron haber per-
cibido como sueldos durante la guerra civil española de-
be hacer la reclamación a Insuvenio dirigida al
Ministro pero no sin tenerlo anteriormente justificado.
El Gobierno en el exilio no podrá resolver proutal-
mente hasta encontrar sueldos si los hubo, donde en



El Ministro de Instrucción Pública

Registrado
Entrada N.º 404
Activo 1.2.1.1

REPUBLICA ESPAÑOLA

vista en los antecedentes y con los debidos asensos
podrá decidirse.

Ignoro por otra parte en poder de quien po-
drán encontrarse los antecedentes precedentes. El 5.º Regi-
miento al que pertenecía, por lo visto, el interesado,
de, fue disuelto y como lo fue en Madrid es muy
posible que allí quedasen sino fueron destruidos.

De saluda atentamente

Juan Hde Sarracín

Registrado		
Entrada N°		fecha
Salida N°	240	fecha
Archivo	1-3.	dt.

Paris, 8 de julio de 1946

ENHO. SR. D. JUAN HERNANDEZ SARAVIA
 Ministro de La Guerra
PARIS

Exmo. Sr. General:

Antes de marchar para Londres, el Sr. Ministro me encomendando la gestion siguiente:

El Sr. Para Velasco, Ministro de La Legacion del Ecuador, desea averiguar si existe en Paris el dinero consignado a nombre del Sub-Teniente de Sanidad Felipe Angel Romallo, de 36 años, argentino, de la Brigada Internacional de Combatientes españoles; refugiado en Francia desde fines de 1937 a mayo de 1938, emigrado a Chile en el barco de bandera francesa "Minipog". Se trata de sueldos que debiera de haber percibido como médico de Sanidad durante la guerra civil española. N° de la ficha 64342, 5° r 5° regimiento, 6a. compañía batallon 2°.

D. Manuel de Irujo, quisiera responder de algun modo al Sr. Para Velasco con el que mantiene relaciones muy interesantes en este momento y aunque suponemos que esta reclamacion es muy dificil pueda ser tenida en cuenta, le suplico nos indique si existe algun organismo, entidad o persona en cuyo poder obren los antecedentes necesarios.

Respetuosamente

A. Canaviza
 Secretario

Registrado

Entrada N° fecha

Salida N° 237 fecha

Archivo 4-3. pt.

Paris, 8 de julio de 1946

EXMO. SR. D. TRIFON GOMEZ
21 Avenue Kieber
PARIS

Exmo. señor:

Antes de marchar para Londres, el Sr. Ministro me encomendó la gestión siguiente:

El Sr. Para Velasco, Ministro de la Legación del Ecuador, desea averiguar si existe en Paris el dinero consignado a nombre del Sub-Teniente de Sanidad Felipe Angel Ramallo, -de 36 años, argentino, de la Brigada Internacional de Combatientes españoles; refugiado en Francia desde fines de 1937 a mayo de 1938, emigrado a Valparaiso, Chile en el barco de bandera francesa "Winipeg". Se trata de sueldos que debiera de haber percibido como médico de Sanidad durante la guerra civil española. Numero de la ficha 64348, 5º regimiento, 6a. compañía batallón 2º.

D. Mamel de Irujo, quisiera responder de algun modo al Sr. Para Velasco con el que mantiene relaciones muy interesantes en este momento y aunque suponemos que esta reclamacion es muy difícil pueda ser tenida en cuenta, le suplico nos indique si existe algun organismo, entidad o persona en cuyo poder obren los antecedentes necesarios.

Respetuosamente

A. Gamarra
Secretario



REPUBLICA ESPAÑOLA
Ministerio de Emigración

Sección de Información
y de Propaganda

Paris, 9 de Julio de 1946

Registrado

Entrada N° 224 fecha

Salida N° fecha

Archivo 1-3. pt

Sr. Don A. GAMARRA
Secretario del Excmo. Sr. Ministro
de Industria, Comercio y Navegación
del Gobierno de la República Española
Paris -

Mi distinguido amigo:

En ausencia del Sr. Ministro de Emigración
contesto a una de sus cartas del 8 del actual.

Es difícil precisar donde podría el Sr. Para
Velasco averiguar el lugar donde se hayan consignados los haberes del Sub-Teniente de Sanidad D. Felipe Angel Ramallo, dejados de percibir por este durante nuestra guerra civil. Yo mismo, que estuve en la zona centro hasta el último día de la guerra mandando una división, ignoro donde podré percibir los sueldos que me corresponden por los últimos meses de activo en el ejército republicano. Le diré que hace mucho tiempo he renunciado a toda idea de hacerlos efectivos.

El Gobierno actual de la República se ha
constituido, como Ud. mismo bien sabe, en época y circunstancias bien diferentes en el orden del tiempo del que salí de España en 1939.

En todo caso, correspondería al Ministerio de la Guerra dar respuesta al problema que plantea Ud. en su carta. Por mi parte le aseguro que carezco de imaginación para sugerir a Ud. una solución respecto a la respuesta que pueden dar al Sr. Para Velasco.

Sin otro particular, me es grato reiterarme
de Ud. afmo. s. s.

J.M. Aguirre
Jefe de la Sección de Información y
Propaganda del Ministerio de Emigración
21, Avenue Kléber
Paris 16°

R. 284
I-3. (St.) (b.)

Paris, 16 de Julio de 1.946

Excmo. Sr. Don Antonio Para Velasco
Ministro de El Ecuador
34, Av. de Messina
Paris

Excelentísimo señor:

Don Manuel de Irujo, antes de salir para Londres me encargó realizar las gestiones necesarias a fin de averiguar el paradero de los fondos pertenecientes al Sub-Teniente de Sanidad Don Felipe Angel Ramallo y por quien Vd. tenía tanto interés.

En su consecuencia se solicitaron informes de los Ministerios de la República de Defensa y Emigración, que a la sazón eran los más indicados para responder del caso. Ambos nos han contestado ya en sentido negativo, añadiendo que carecen de los antecedentes necesarios para sugerirnos el camino que debiera de seguirse en la iniciación de un expediente de esta naturaleza.

En nuestro interés de ser útil a su recomendado, nos hemos dirigido también a personas que pudieran indicarnos el paradero de la documentación perteneciente al Gobierno de la República en el momento de la evacuación del territorio. Esperamos aún estas noticias y en cuanto las tengamos en nuestro poder se las comunicaremos con muchísimo gusto.

Muy atentamente le saluda

Merecer la adhesión de ningún hombre responsable entre los pueblos que tienen su origen en la civilización ibérica. El proyecto mere- ce el reconocimiento de la República de España, París, 9 de Agosto de 1946. El futuro de los 180 millones de habitantes que forman parte del segundo grupo de naciones americanas depende de la forma de la civilización occidental.

Excmo. Señor Dr. Don Antonio Parra Velasco,
Ministro Plenipotenciario del Ecuador en
París

#

Registrado
Entrada N° fecha
Salida N° 384 fecha
Archivo 112-8

El querido Doctor y amigo: Mi querido ministro Parra Velasco, he recibido su comunicación de 5 de los corrientes, y la que acompaña el proyecto de Tratado entre el Ecuador y España. Me complace mucho manifestarle que recoge con acierto los extremos tratados en nuestras conversaciones. El texto del Tratado podría ser base de un libro muy extenso. Ha trabajado Vd. en su redacción con gran mérito y fortuna.

Con esta misma fecha doy conocimiento oficial al Gobierno de la República Española del proyecto. Cualquiera que sea el futuro que al mismo sea deparado, la obra por Vd. realizada merece todo género de encomios. Si como espero, sirve de base a unas relaciones cordiales y permanentes entre nuestros países respectivos, ello significará que nuestras emociones son compartidas por los hombres que llevan la dirección política de nuestros gobiernos.

La idea de establecer un espacio común ibero-americano al que concurren emociones e intereses tan profundos, no puede dejar de

merecer la adhesión de ningún hombre responsable entre los pueblos que tienen su origen en la civilización ibérica. Si el proyecto merece el asentimiento de la opinión pública, se convertirá en realidad jurídica habiendo de computar un hecho fundamental en el futuro de los 180 millones de hombres que forman parte del segundo grupo de naciones de la cultura occidental.

El sentimiento que nos motiva es muy importante en el camino que debemos andar, y que contando con unos cuantos hombres como Vd., podremos correr a buen tiempo.

Registro
Fecha
Nº
Perce
Archivo

Reciba Vd., mi querido ministro y amigo, con toda la gratitud de quien se honra con este título, el reconocimiento que su labor merece. He recibido su comunicación de 5 de marzo y un cordial abrazo y un saludo de parte de los señores de la Embajada de España. Me complace mucho manifestarle que recoje con acierto los extremos tratados en nuestras conversaciones. El texto del Tratado podría ser base de un libro muy extenso. Ha trabajado Vd. en su redacción con gran mérito y fortuna.

Con esta misma fecha doy conocimiento oficial al Gobierno de la República Española del proyecto. Cualquiera que sea el futuro que el mismo sea deparado, la obra por Vd. realizada merece todo género de encomios. Si como espero, sirve de base a unas relaciones cordiales y permanentes entre nuestros países respectivos, ello significará que nuestras emociones son compartidas por los hombres que llevan la dirección política de nuestros gobiernos.

La idea es establecer un espacio común ibero-americano al que concurren emociones e intereses tan profundos, no puede dejar de

R-508

Paris, 10 de Setiembre de 1946

Excmo. Sr. Don A. Parra Velasco
Paris

Ecuador

Mi querido amigo:

Llegó la hora a su trabajo sobre la Constitución de Ecuador. El leerlo me ha complacido muy mucho. Quiero corresponder al obsequio que de él me hizo enviándome un librito pequeño, que por ello se lee fácil y que sirve, no obstante, para hacerse alguna idea del sentido espiritual y jurídico de mi país.

Saludé a su hijo. Es un buen mozo. Espero que algún día de estos cuando llegue mi hija, tendré el placer de ponerme a los pies de su señora.

Con un cordial saludo,

"LA TRIBUNE DES NATIONS"
.....

L'Hebdomadaire International

"LE PANAMERICANISME ET LA DIPLOMATIE DES U.S.A."

Le panaméricanisme et la diplomatie des U. S. A.

Si des efforts sont faits en faveur de la paix, si l'on peut souligner de temps en temps une « détente », ce seul mot suffit à indiquer qu'il n'en est pas toujours ainsi. C'est-à-dire que, en même temps, les grandes puissances du monde conservent une attitude défensive. Il est fort intéressant de jeter un coup d'œil, même rapide, sur la manière dont ces puissances se sont organisées dans le passé et continuent à s'organiser ; tout spécialement sur les préparatifs de caractère diplomatique qui, par leur nature même, passent généralement inaperçus.

Ce que nous nous proposons, dans une série d'articles, c'est de le montrer en ce qui concerne l'une de ces grandes puissances, les Etats-Unis.

Avec un sens précis de leurs intérêts, les Etats-Unis poursuivent, depuis de longues années, une politique constante, ayant pour but de rassembler autour d'eux tous les peuples du continent américain, politique qui a déjà porté ses fruits : ils obtiennent, ainsi, en effet, un ferme appui dans les assemblées internationales, ils s'assurent des débouchés pour leurs industries et l'approvisionnement de matières premières essentielles pour la guerre et, surtout, ils établissent autour d'eux, sur tout le continent, un rempart défensif. C'est la politique du panaméricanisme, dite aussi de « solidarité continentale ».

Cette politique, les Etats-Unis l'ont déjà appliquée, avec une grande habileté, pendant la dernière guerre mondiale. Elle leur a permis, et par cela même à tous les Etats démocratiques, de compter avec l'aide, plus efficace qu'on ne saurait le croire à première vue, des Etats de l'Amérique hispanique. Il est intéressant d'en étudier les deux étapes afin de mieux comprendre les plans politiques qui, à présent, sont déjà en voie de réalisation et doivent renforcer l'effort des Etats-Unis pour conserver et rendre plus efficace le « rempart défensif » dont nous parlons. Que le passé encore récent nous aide à mettre en lumière l'avenir.

Lorsque le président Roosevelt comprit que les Etats-Unis ne pourraient éviter d'entrer dans la guerre, il mit en marche — en même temps qu'il accélérerait les préparatifs militaires — la machine diplomatique du panaméricanisme, afin de s'assurer l'appui et la collaboration des Etats de l'Amérique hispanique, dont les ressources en matières premières étaient indispensables aux U.S.A., surtout quand ceux-ci seraient privés des produits originaires de l'Extrême-Orient. En outre, les bases stratégiques de ces Etats pouvaient servir, d'abord de moyen de défense, ensuite de tremplin pour attaquer l'ennemi.

Déjà lors de la huitième Conférence panaméricaine, qui se réunit à Lima, au Pérou, en décembre 1938, les pays faisant partie de l'Union panaméricaine (c'est-à-dire tous les Etats du continent américain, excepté le Canada) se mirent d'accord pour maintenir entre eux une « solidarité continentale » et proclamèrent la nécessité de « collaborer pour le maintien des principes formant la base de cette solidarité, et pour la défense de leur souveraineté absolue contre toute intervention ou activité étrangère ». La guerre était imminente. Les Etats-Unis s'assuraient, dès ce moment, la coopération des peuples du continent américain. L'obligation de solidarité allait se préciser par l'établissement de conventions postérieures.

En effet, aussitôt la guerre déclarée, eurent lieu plusieurs réunions extraordinaires des ministres des Affaires étrangères des Etats formant l'Union panaméricaine et, lors de la deuxième de ces réunions, tenue à La Havane en juillet 1940, fut adop-

tée la Déclaration XV, proclamant notamment que « tout attentat d'un Etat non américain contre l'intégrité ou l'inviolabilité du territoire, contre la souveraineté ou l'indépendance d'un Etat américain, serait considéré comme un acte d'agres-

PAR

Michel HIRIBATZU

Correspondant permanent de la « Tribune des Nations » pour l'Amérique latine.

sion contre les Etats signataires de la déclaration ; qu'au cas où de tels actes d'agression seraient commis — ou même s'il existait des raisons laissant prévoir qu'une agression se préparait de la part d'un Etat non américain contre un Etat américain — les Etats signataires se consulteraient pour convenir des mesures à prendre ; que les Etats signataires engageraient des négociations — entre eux tous ou entre deux ou plusieurs d'entre eux — pour la conclusion d'accords complémentaires en vue d'organiser la coopération défensive et l'assistance qu'ils devraient se porter mutuellement dans l'éventualité d'une agression ».

Ainsi, par l'accord de La Havane, le chemin restait ouvert pour la coopération militaire, et des accords précis étaient envisagés entre les Etats-Unis et leurs voisins, et quand survint l'attaque des Japonais à Pearl Harbour (dont les dessous sont à présent connus par la publication du rapport de la Commission du Congrès américain qui enquêta sur cette affaire), la république des U.S.A. avait en mains des instruments diplomatiques précieux qu'elle avait eu soin de préparer d'avance.

En effet, des accords qui n'ont été connus qu'à la fin de la guerre furent conclus immédiatement après Pearl Harbour avec la plupart des Etats de l'Amérique latine, par lesquels ces pays devenaient pratiquement des alliés des Etats-Unis dans la guerre avec l'Axe, et comme tels, s'engageaient à leur prêter leur pleine collaboration tant économique que, le cas échéant, militaire, et leur accordaient, pour la durée des hostilités, le droit d'établir sur leurs territoires respectifs des bases navales et aériennes, et de mener des opérations militaires aussi bien dans leurs eaux que sur leurs territoires.

De ce fait, les Etats de l'Amérique latine sont devenus pratiquement, et même de droit, des belligérants dans le dernier conflit. Le pacte de « solidarité continentale » dû à la prévoyante politique de Washington, les fit entrer dans la guerre, aux côtés des Etats-Unis, au moment voulu. Ils apportèrent au bénéfice de la cause alliée leur potentiel économique, leurs matières premières cédées à des prix très avantageux pour les acheteurs (prix limite), leurs positions stratégiques et même, dans certains cas, leurs armées. Il ne faut pas oublier, en effet, que le corps expéditionnaire brésilien et des dizaines de milliers d'Hispano-américains volontaires prirent part à la lutte contre l'Axe.

Ainsi donc, le principe de la « solidarité continentale » a joué dans la dernière guerre. Actuellement, l'un des buts essentiels de la politique des Etats-Unis est d'obtenir que ce principe subsiste et devienne permanent, ce qui équivaldrait à faire de l'Amérique latine l'alliée perpétuelle de la nation anglo-saxonne.

Nous étudierons, dans notre prochain article, quelques aspects de cette nouvelle étape et quelques-unes des conséquences qui pourraient en découler.

" La Tribune des Nations "

11 Octobre 1946

LE PANAMERICANISME et la diplomatie des U.S.A.

ACTUELLEMENT, la diplomatie des Etats-Unis vis-à-vis de l'Amérique latine tend à rendre PERMANENTE la politique de « solidarité continentale » pratiquée lors du conflit mondial, politique tout à l'avantage des Etats-Unis — comme nous l'avons vu dans notre précédent article — et qui leur permettra de compter, dans le continent américain, des alliés prêts à les soutenir et à les aider dans une guerre éventuelle.

Cette nouvelle phase de la politique des U.S.A. s'est traduite, d'abord par des efforts en vue de conserver les bases stratégiques qu'elle a pu utiliser pendant la dernière guerre; ensuite par des tractations ayant pour but de rendre permanentes les obligations de solidarité acceptées pour la durée de la guerre par les Etats de ce continent. Comme nous allons le voir, le mécanisme de l'organisation des Nations Unies devait contribuer à la formation, au profit des Etats-Unis, de ce « bloc » d'états américains.

Toutefois, les efforts pour conserver les bases stratégiques semblent n'avoir pas abouti : en effet, les nations de l'Amérique latine se sont toutes refusées à permettre l'occupation permanente des bases stratégiques par les forces armées américaines. Ces bases sont particulièrement importantes, elles vont de la mer des Caraïbes à l'Atlantique Sud et au Pacifique, sans compter les bases aériennes établies tout le long du continent. Parmi les principales, se trouvent les bases situées sur les territoires des républiques de Cuba, de Panama, du Brésil, de l'Equateur, ainsi que dans l'Amérique centrale. Un vigoureux mouvement de l'opinion publique de ces pays obligea les gouvernements respectifs à demander l'évacuation des bases, ceci en accord avec les traités signés pendant la guerre. C'est ainsi qu'ont été évacuées et rendues aux pays intéressés plusieurs importantes bases, comme celles de Parnamirin à Natal au Brésil, celles de Galapagos en Equateur, et plusieurs autres au Pérou, à Panama et en Amérique centrale. Cependant, toutes ne sont pas encore rendues; c'est ainsi que des négociations sont en cours à propos de plusieurs d'entre elles situées dans la République de Panama, négociations dont est chargé l'ambassadeur Hines, et qui semblent devoir ne pas aboutir étant donné l'action décidée de l'Assemblée Nationale de Panama, semblable d'ailleurs à celle adoptée par d'autres parlements de l'Amérique latine.

Le gouvernement des Etats-Unis a accepté, semble-t-il, d'assez bon gré, cet échec, ce qui s'explique facilement pour deux raisons : la première stratégique et militaire, la seconde diplomatique.

D'une part, il ne faut pas oublier qu'avec la bombe atomique et les progrès de l'aviation, les moyens de lutte ne sont plus ce qu'ils étaient.

Une base navale ou aérienne, située même à une distance aussi grande que celle séparant le canal de Panama des Iles d'Antigua et de Sainte-Lucie dans la mer des Caraïbes (où les Etats-Unis ont des bases cédées par l'Angleterre pour 99 ans), ou des Iles Galapagos dans le Pacifique, ne saurait plus être considérée comme une protection suffisante. A cause de cela, les Etats-Unis s'intéressent davantage à des possessions plus éloignées du continent américain, et plus proches de l'ennemi éventuel. C'est ainsi qu'ils gardent plusieurs îles qui appartiennent au Japon; c'est ainsi qu'ils négocient avec l'Islande pour garder la base aérienne de Reykjavik, occupée depuis juillet 1941; c'est ainsi qu'ils négocient avec le Portugal en vue d'obtenir une base permanente aux Açores. Et même, ils envisageraient des négociations avec la France pour l'obtention d'une base à Port-Liautey. Par ces exemples, on se rend compte que les Etats-Unis estiment que leurs points défensifs doivent être placés fort loin du continent américain.

D'autre part, une pression trop forte exercée par les Etats-Unis sur leurs voisins en vue de conserver les bases obtenues pour la durée de la guerre, serait susceptible de créer une ambiance contraire à la politique de « solidarité continentale » qu'ils désirent à tout prix rendre permanente par l'établissement d'un

traité de défense du continent, traité basé sur l'Acte de Chapultepec, et dans le cadre — bien préparé d'avance à cette fin — de la Charte des Nations Unies. Nous reviendrons sur ce point lors de notre prochain article.

Mais si les Etats-Unis semblent avoir abandonné leurs projets concernant l'occupation permanente par eux des bases cédées par leurs voisins pour la durée de la guerre, ils s'efforcent, dès à présent, d'établir un système de « collaboration militaire panaméricaine », qui, s'il était accepté par les autres républiques, aurait comme conséquence de lier définitivement leur destin à celui des Etats-Unis. Ceux-ci veulent armer tout le continent avec les armes qu'ils fabriquent et unifier les systèmes militaires de tous les Etats américains au point de vue de la doctrine de la guerre, de l'entraînement, de l'organisation et de l'équipement.

Le gouvernement des Etats-Unis n'a même pas attendu que son plan soit accepté par les autres Etats « panaméricains », car le président Truman vient de demander au Congrès de dicter une loi autorisant d'ores et déjà cette « collaboration militaire ». Dans le message envoyé récemment au Congrès, le président dit notamment :

« Avec l'autorisation du Congrès, des missions militaires et navales ont été envoyées dans plusieurs républiques... L'étroite collaboration des républiques américaines prévue dans l'Acte de Chapultepec, la proposition d'un traité basé sur cet Acte et d'autres documents inter-américains fondamentaux, rendent extrêmement désirable l'unification de l'organisation militaire, des méthodes d'entraînement et d'équipement, comme il a été recommandé par le bureau de défense interaméricaine... »

Voilà en marche, dans le domaine militaire, la diplomatie « panaméricaine » des Etats-Unis... M. H.

Copyright by Tribune des Nations.

" La Tribune des Nations "

18 Octobre 1946

LE PANAMERICANISME et la diplomatie des U.S.A. ⁽¹⁾

par notre correspondant permanent Michel HIRIBATZU



LES BASES DES U. S. A. (lire l'article page 2)

Le panaméricanisme et la diplomatie des U.S.A.

(Suite de la première page.)

Ainsi, le principe du régionalisme dans la conception de la paix et de la sécurité mondiale, était proclamé dans le continent américain, au profit des Etats-Unis. Les affaires concernant le maintien de la paix et de la sécurité interaméricaine allaient devenir une question exclusivement américaine, dont devraient être exclus les pays des autres continents. Il restait à faire en sorte que, dans l'organisation mondiale, ce principe fût accepté. Et il le fut, en effet, à San Francisco où, une fois de plus, l'habileté de la diplomatie américaine triompha.

Voici, en effet, les articles de la Charte des Nations Unies par lesquels les principes de l'Acte de Chapultepec devinrent « compatibles avec les décisions et les principes de l'organisation générale internationale » :

« Art. 52. — Aucune disposition de la présente Charte ne s'oppose à l'existence d'accords ou d'organismes régionaux destinés à régler les affaires qui, touchant au maintien de la paix et de la sécurité internationales, se prêtent à une action de caractère régional, pourvu que ces accords ou ces organismes et leur activité soient compatibles avec les buts et les principes des Nations Unies ».

« Les membres des Nations Unies qui concluent ces accords ou constituent ces organismes doivent faire tous leurs efforts pour régler d'une manière pacifique, par les moyens desdits accords ou organismes, les différends d'ordre local, avant de les soumettre au Conseil de Sécurité... »

« Art. 53. — Le Conseil de Sécurité utilise, s'il y a lieu, les accords ou organismes régionaux pour l'application des mesures coercitives prises sous son autorité... »

Ainsi, la diplomatie américaine, utilisant habilement l'instrument du « Panaméricanisme », non seulement a réussi à donner un caractère permanent au système de la « coopération défensive » du continent américain, mais encore à faire accepter cette conception régionale de la sécurité dans la Charte des Nations Unies.

Pour terminer, nous analyserons prochainement les conséquences de ce système.

Michel HIRIBATZU.

"La Tribune des Nations"

25 octobre 1946

LE PANAMERICANISME et la diplomatie des U.S.A.

par Michel HIRIBATZU

Correspondant permanent de la « Tribune des Nations »

III

Nous avons vu, dans nos précédents articles, comment la diplomatie américaine obtint la collaboration politique, économique et militaire de l'Amérique latine, dans le dernier conflit, en préparant à l'avance les instruments juridiques sur lesquels s'appuyait la « solidarité continentale », et comment la Déclaration de la Havane de 1940, prévoyait la « coopération défensive » et l'assistance mutuelle dans l'éventualité d'une agression, pacte qui joua automatiquement lors de Pearl Harbour.

Nous avons dit également comment, actuellement, la diplomatie américaine cherche à rendre permanent ce système de « solidarité continentale », en organisant la collaboration politique et militaire des Etats du continent américain de telle façon que, en cas de nouveau conflit, les Etats-Unis puissent compter sur l'assistance et la coopération armée de toutes les Républiques américaines qui deviendraient ainsi, de plus ou moins bon gré, des alliés secondaires des U.S.A.

Voyons à présent comment se développe cette nouvelle étape diplomatique.

A l'époque où il était déjà possible de prévoir le prochain écrasement de l'Axe et où, dans cette éventualité, on étudiait les bases de ce que serait la nouvelle organisation mondiale, le gouvernement de Washington se préoccupa de la nécessité de faire accepter, dans la nouvelle Charte des Nations, le principe du régionalisme, afin de pouvoir continuer, dans la paix, sa politique d'agglutinement autour des Etats-Unis de tous les autres Etats du continent américain. Mais il fallait, au préalable, que ce principe fût accepté par tous les pays américains.

Afin d'étudier cette question de première importance, la Conférence panaméricaine fut convoquée; elle tint ses sessions à Mexico et approuva le document connu sous le nom d'Acte de Chapultepec.

Par cet instrument international les Etats signataires, prenant en considération que le « perfectionnement » des ré-

gles jusqu'alors mises en pratique par les Etats américains « pour garantir la paix et la solidarité entre les nations du continent, est un moyen efficace de contribuer au système général de la sécurité mondiale », déclaraient :

« Que tout attentat d'un Etat contre l'intégrité ou l'inviolabilité du territoire, ou contre la souveraineté ou l'indépendance politique d'un Etat américain sera... considéré comme acte d'agression contre les autres Etats signataires de cette déclaration ».

Et stipulaient :

« Qu'afin de faire front aux menaces ou actes d'agression qui, après l'établissement de la paix, pourraient se produire contre l'une quelconque des Républiques américaines, les gouvernements de ces Républiques devraient envisager l'établissement, d'accord avec leurs procédures constitucionnelles, d'un traité stipulant les mesures destinées à conjurer de telles menaces ou actes », mesures comprenant entre autres « l'emploi des forces militaires pour éviter ou repousser l'agression ».

Ainsi, par ce traité, le système de « coopération défensive et d'assistance mutuelle » prévu par la Déclaration de la Havane de 1940, devenait un système permanent, par lequel les Républiques de l'Amérique latine se voyaient dans l'obligation de collaborer avec les Etats-Unis, militairement, dans le cas où ce pays viendrait à participer à un autre conflit mondial.

Mais si le principe a été accepté à Chapultepec, il restait à discuter et à signer le traité prévu dans l'acte mentionné, et c'est dans ce but qu'a été convoquée la Conférence de Rio de Janeiro, laquelle devait avoir lieu l'année dernière et qui a été ajournée à plusieurs reprises, du fait de la situation politique en République Argentine : il fallait, en attendant que le gouvernement de ce pays acceptât les résolutions de Chapultepec, ou laisser hors du système un pays aussi important, à tous les points de vue, que la République Argentine.

Cette difficulté est éliminée puisque le Congrès argentin a approuvé l'acte de Chapultepec; de ce fait, il est probable que la Conférence de Rio de Janeiro aura lieu bientôt. Mais ce qui n'est plus aussi certain, c'est que les Etats de l'Amérique latine signeront, dans les conditions actuelles du monde, le traité prévu à Chapultepec, en lui donnant l'ampleur et la portée que voudraient les Etats-Unis.

En effet, l'esprit de Chapultepec n'existe plus. Cet acte fut signé en pleine guerre lorsque les Etats de l'Amérique latine, engagés plus ou moins dans le conflit, craignaient à juste titre la victoire allemande. A présent, ces conditions ont disparu. Les hommes d'Etat de ces nations comprennent combien dangereuse serait la situation de leurs pays s'ils s'engageaient dans cette sorte d'alliance militaire perpétuelle avec les Etats-Unis, alliance qui les entraînerait à suivre, dans l'avenir, les destinées des U.S.A., quoique n'ayant aucun moyen de participer à l'élaboration de la politique internationale. Ils comprennent que leur indépendance même, comme Etats souverains, pourrait en souffrir gravement.

D'autre part, les membres des forces armées de l'Amérique latine n'envisagent pas de bon gré l'éventualité de se servir d'armes exclusivement manufacturées aux Etats-Unis, ni d'avoir à adopter les systèmes et doctrines militaires de ce pays en les substituant à leurs propres systèmes. Il ne faut pas oublier, en effet, que chacune des Républiques de l'Amérique latine a adopté, pour son armée, une organisation inspirée des divers systèmes européens. Ainsi, par exemple, le Pérou a suivi le système français, tandis que le Chili — quoique très ami de la France — s'est inspiré des conceptions tactiques et stratégiques allemandes; d'autres pays ont préféré d'autres méthodes.

Mais ce qui est le plus important dans l'Acte de Chapultepec, c'est la relation qu'il établit entre les principes énoncés et l'organisation générale internationale, alors sur le point d'être établie à San Francisco. A ce propos, voici ce qui est dit dans cet Acte :

« La déclaration et la recommandation qui précèdent établissent un accord régional destiné à traiter les affaires concernant le maintien de la paix et de la sécurité internationale susceptibles d'action régionale dans cet hémisphère. Un tel accord et les actes et procédures conformes devront être compatibles avec les décisions et principes de l'organisation générale internationale lorsque celle-ci s'établira. »

(Lire la suite page 3.)

Señor Manuel Guiso

*Le Chargé d'Affaires de l'Équateur vous
prie d'honorer de votre présence, en commémoration
de la bataille de Pichincha, une présentation de
Film sur l'Équateur qui aura lieu à la Légation,
34, avenue de Messine, le 24 Mai, à 5 heures.*

R.S.V.P.

LABORDE 10-21

1129
USA - II - 3

LE TRIBUNE DES NATIONS

L'Hebdomadaire International

"LE PANAMERICANISME ET LA DIPLOMATIE DE U.S.A."

Le panaméricanisme et la diplomatie des U. S. A.

Si des efforts sont faits en faveur de la paix, si l'on peut souligner de temps en temps une « détente », ce seul mot suffit à indiquer qu'il n'en est pas toujours ainsi. C'est-à-dire que, en même temps, les grandes puissances du monde conservent une attitude défensive. Il est fort intéressant de jeter un coup d'œil, même rapide, sur la manière dont ces puissances se sont organisées dans le passé et continuent à s'organiser ; tout spécialement sur les préparatifs de caractère diplomatique qui, par leur nature même, passent généralement inaperçus.

Ce que nous nous proposons, dans une série d'articles, c'est de le montrer en ce qui concerne l'une de ces grandes puissances, les Etats-Unis.

Avec un sens précis de leurs intérêts, les Etats-Unis poursuivent, depuis de longues années, une politique constante, ayant pour but de rassembler autour d'eux tous les peuples du continent américain, politique qui a déjà porté ses fruits : ils obtiennent, ainsi, en effet, un ferme appui dans les assemblées internationales, ils s'assurent des débouchés pour leurs industries et l'approvisionnement de matières premières essentielles pour la guerre et, surtout, ils établissent autour d'eux, sur tout le continent, un rempart défensif. C'est la politique du panaméricanisme, dite aussi de « solidarité continentale ».

Cette politique, les Etats-Unis l'ont déjà appliquée, avec une grande habileté, pendant la dernière guerre mondiale. Elle leur a permis, et par cela même à tous les Etats démocratiques, de compter avec l'aide, plus efficace qu'on ne saurait le croire à première vue, des Etats de l'Amérique hispanique. Il est intéressant d'en étudier les deux étapes afin de mieux comprendre les plans politiques qui, à présent, sont déjà en voie de réalisation et doivent renforcer l'effort des Etats-Unis pour conserver et rendre plus efficace le « rempart défensif » dont nous parlons. Que le passé encore récent nous aide à mettre en lumière l'avenir.

Lorsque le président Roosevelt comprit que les Etats-Unis ne pourraient éviter d'entrer dans la guerre, il mit en marche — en même temps qu'il accélérerait les préparatifs militaires — la machine diplomatique du panaméricanisme, afin de s'assurer l'appui et la collaboration des Etats de l'Amérique hispanique, dont les ressources en matières premières étaient indispensables aux U.S.A., surtout quand ceux-ci seraient privés des produits originaires de l'Extrême-Orient. En outre, les bases stratégiques de ces Etats pouvaient servir, d'abord de moyen de défense, ensuite de tremplin pour attaquer l'ennemi.

Déjà lors de la huitième Conférence panaméricaine, qui se réunit à Lima, au Pérou, en décembre 1938, les pays faisant partie de l'Union panaméricaine (c'est-à-dire tous les Etats du continent américain, excepté le Canada) se mirent d'accord pour maintenir entre eux une « solidarité continentale » et proclamèrent la nécessité de « collaborer pour le maintien des principes formant la base de cette solidarité, et pour la défense de leur souveraineté absolue contre toute intervention ou activité étrangère ». La guerre était imminente. Les Etats-Unis s'assuraient, dès ce moment, la coopération des peuples du continent américain. L'obligation de solidarité allait se préciser par l'établissement de conventions postérieures.

En effet, aussitôt la guerre déclarée, eurent lieu plusieurs réunions extraordinaires des ministres des Affaires étrangères des Etats formant l'Union panaméricaine et, lors de la deuxième de ces réunions, tenue à La Havane en juillet 1940, fut adop-

tée la Déclaration XV, proclamant notamment que « tout attentat d'un Etat non américain contre l'intégrité ou l'inviolabilité du territoire, contre la souveraineté ou l'indépendance d'un Etat américain, serait considéré comme un acte d'agres-

PAR

Michel HIRIBATZU

Correspondant permanent de la « Tribune des Nations » pour l'Amérique latine.

sion contre les Etats signataires de la déclaration ; qu'au cas où de tels actes d'agression seraient commis — ou même s'il existait des raisons laissant prévoir qu'une agression se préparait de la part d'un Etat non américain contre un Etat américain — les Etats signataires se consulteraient pour convenir des mesures à prendre ; que les Etats signataires engageraient des négociations — entre eux tous ou entre deux ou plusieurs d'entre eux — pour la conclusion d'accords complémentaires en vue d'organiser la coopération défensive et l'assistance qu'ils devraient se porter mutuellement dans l'éventualité d'une agression ».

Ainsi, par l'accord de La Havane, le chemin restait ouvert pour la coopération militaire, et des accords précis étaient envisagés entre les Etats-Unis et leurs voisins, et quand survint l'attaque des Japonais à Pearl Harbour (dont les dessous sont à présent connus par la publication du rapport de la Commission du Congrès américain qui enquêta sur cette affaire), la république des U.S.A. avait en mains des instruments diplomatiques précieux qu'elle avait eu soin de préparer d'avance.

En effet, des accords qui n'ont été connus qu'à la fin de la guerre furent conclus immédiatement après Pearl Harbour avec la plupart des Etats de l'Amérique latine, par lesquels ces pays devenaient pratiquement des alliés des Etats-Unis dans la guerre avec l'Axe, et comme tels, s'engageaient à leur prêter leur pleine collaboration tant économique que, le cas échéant, militaire, et leur accordaient, pour la durée des hostilités, le droit d'établir sur leurs territoires respectifs des bases navales et aériennes, et de mener des opérations militaires aussi bien dans leurs eaux que sur leurs territoires.

De ce fait, les Etats de l'Amérique latine sont devenus pratiquement, et même de droit, des belligérants dans le dernier conflit. Le pacte de « solidarité continentale » dû à la prévoyante politique de Washington, les fit entrer dans la guerre, aux côtés des Etats-Unis, au moment voulu. Ils apportèrent au bénéfice de la cause alliée leur potentiel économique, leurs matières premières cédées à des prix très avantageux pour les acheteurs (prix limite), leurs positions stratégiques et même, dans certains cas, leurs armées. Il ne faut pas oublier, en effet, que le corps expéditionnaire brésilien et des dizaines de milliers d'Hispano-américains volontaires prirent part à la lutte contre l'Axe.

Ainsi donc, le principe de la « solidarité continentale » a joué dans la dernière guerre. Actuellement, l'un des buts essentiels de la politique des Etats-Unis est d'obtenir que ce principe subsiste et devienne permanent, ce qui équivaldrait à faire de l'Amérique latine l'alliée perpétuelle de la nation anglo-saxonne.

Nous étudierons, dans notre prochain article, quelques aspects de cette nouvelle étape et quelques-unes des conséquences qui pourraient en découler.

LE PANAMERICANISME et la diplomatie des U.S.A.

par Michel HIRIBATZU

Correspondant permanent de la « Tribune des Nations »

III

Nous avons vu, dans nos précédents articles, comment la diplomatie américaine obtint la collaboration politique, économique et militaire de l'Amérique latine, dans le dernier conflit, en préparant à l'avance les instruments juridiques sur lesquels s'appuyait la « solidarité continentale », et comment la Déclaration de la Havane de 1940, prévoyait la « coopération défensive » et l'assistance mutuelle dans l'éventualité d'une agression, pacte qui joua automatiquement lors de Pearl Harbour.

Nous avons dit également comment, actuellement, la diplomatie américaine cherche à rendre permanent ce système de « solidarité continentale », en organisant la collaboration politique et militaire des Etats du continent américain de telle façon que, en cas de nouveau conflit, les Etats-Unis puissent compter sur l'assistance et la coopération armée de toutes les Républiques américaines qui devendraient, ainsi, de plus ou moins bon gré, des alliés secondaires des U.S.A.

Voyons à présent comment se développe cette nouvelle étape diplomatique.

A l'époque où il était déjà possible de prévoir le prochain écrasement de l'Axe et où, dans cette éventualité, on étudiait les bases de ce que serait la nouvelle organisation mondiale, le gouvernement de Washington se préoccupa de la nécessité de faire accepter, dans la nouvelle Charte des Nations, le principe du régionalisme, afin de pouvoir continuer, dans la paix, sa politique d'aglutinement autour des Etats-Unis de tous les autres Etats du continent américain. Mais il fallait, au préalable, que ce principe fût accepté par tous les pays américains.

Afin d'étudier cette question de première importance, la Conférence pan-américaine fut convoquée; elle tint ses sessions à Mexico et approuva le document connu sous le nom d'Acte de Chapultepec.

Par cet instrument international les Etats signataires, prenant en considération que le « perfectionnement » des ré-

gles jusqu'alors mises en pratique par les Etats américains « pour garantir la paix et la solidarité entre les nations du continent, est un moyen efficace de contribuer au système général de la sécurité mondiale », déclaraient :

« Que tout attentat d'un Etat contre l'intégrité ou l'inviolabilité du territoire, ou contre la souveraineté ou l'indépendance politique d'un Etat américain sera... considéré comme acte d'agression contre les autres Etats signataires de cette déclaration ».

Et stipulaient :

« Qu'afin de faire front aux menaces ou actes d'agression qui, après l'établissement de la paix, pourraient se produire contre l'une quelconque des Républiques américaines, les gouvernements de ces Républiques devraient envisager l'établissement, d'accord avec leurs procédures constitutionnelles, d'un traité stipulant les mesures destinées à conjurer de telles menaces ou actes », mesures comprenant entre autres « l'emploi des forces militaires pour éviter ou repousser l'agression ».

Ainsi, par ce traité, le système de « coopération défensive et d'assistance mutuelle » prévu par la Déclaration de la Havane de 1940, devenait un système permanent, par lequel les Républiques de l'Amérique latine se voyaient dans l'obligation de collaborer avec les Etats-Unis, militairement, dans le cas où ce pays viendrait à participer à un autre conflit mondial.

Mais si le principe a été accepté à Chapultepec, il restait à discuter et à signer le traité prévu dans l'acte mentionné, et c'est dans ce but qu'a été convoquée la Conférence de Rio de Janeiro, laquelle devait avoir lieu l'année dernière et qui a été ajournée à plusieurs reprises, du fait de la situation politique en République Argentine : il fallait, en attendant que le gouvernement de ce pays acceptât les résolutions de Chapultepec, ou laisser hors du système un pays aussi important, à tous les points de vue, que la République Argentine.

Cette difficulté est éliminée puisque le Congrès argentin a approuvé l'acte de Chapultepec; de ce fait, il est probable que la Conférence de Rio de Janeiro aura lieu bientôt. Mais ce qui n'est plus aussi certain, c'est que les Etats de l'Amérique latine signeront, dans les conditions actuelles du monde, le traité prévu à Chapultepec, en lui donnant l'ampleur et la portée que voudraient les Etats-Unis.

En effet, l'esprit de Chapultepec n'existe plus. Cet acte fut signé en pleine guerre lorsque les Etats de l'Amérique latine, engagés plus ou moins dans le conflit, craignaient à juste titre la victoire allemande. A présent, ces conditions ont disparu. Les hommes d'Etat de ces nations comprennent combien dangereuse serait la situation de leurs pays s'ils s'engageaient dans cette sorte d'alliance militaire perpétuelle avec les Etats-Unis, alliance qui les entraîne à suivre, dans l'avenir, les destinées des U.S.A., quoique n'ayant aucun moyen de participer à l'élaboration de la politique internationale. Ils comprennent que leur indépendance même, comme Etats souverains, pourrait en souffrir gravement.

D'autre part, les membres des forces armées de l'Amérique latine n'envisagent pas de bon gré l'éventualité de se servir d'armes exclusivement manufacturées aux Etats-Unis, ni d'avoir à adopter les systèmes et doctrines militaires de ce pays en les substituant à leurs propres systèmes. Il ne faut pas oublier, en effet, que chacune des Républiques de l'Amérique latine a adopté, pour son armée, une organisation inspirée des divers systèmes européens. Ainsi, par exemple, le Pérou a suivi le système français, tandis que le Chili — quoique très ami de la France — s'est inspiré des conceptions tactiques et stratégiques allemandes; d'autres pays ont préféré d'autres méthodes.

Mais ce qui est le plus important dans l'Acte de Chapultepec, c'est la relation qu'il établit entre les principes énoncés et l'organisation générale internationale, alors sur le point d'être établie à San Francisco. A ce propos, voici ce qui est dit dans cet Acte :

« La déclaration et la recommandation qui précèdent établissent un accord régional destiné à traiter les affaires concernant le maintien de la paix et de la sécurité internationale susceptibles d'action régionale dans cet hémisphère. Un tel accord et les actes et procédures conformes devront être compatibles avec les décisions et principes de l'organisation générale internationale lorsque celle-ci s'établira. »

(Lire la suite page 3.)

Le panaméricanisme et la diplomatie des U.S.A.

(Suite de la première page.)

Ainsi, le principe du régionalisme dans la conception de la paix et de la sécurité mondiale, était proclamé dans le continent américain, au profit des Etats-Unis. Les affaires concernant le maintien de la paix et de la sécurité interaméricaine allaient devenir une question exclusivement américaine, dont devraient être exclus les pays des autres continents. Il restait à faire en sorte que, dans l'organisation mondiale, ce principe fût accepté. Et il le fut, en effet, à San Francisco où, une fois de plus, l'habileté de la diplomatie américaine triompha.

Voici, en effet, les articles de la Charte des Nations Unies par lesquels les principes de l'Acte de Chapultepec devinrent « compatibles avec les décisions et les principes de l'organisation générale internationale » :

« Art. 52. — Aucune disposition de la présente Charte ne s'oppose à l'existence d'accords ou d'organismes régionaux destinés à régler les affaires qui touchent au maintien de la paix et de la sécurité internationale, se prêtent à une action de caractère régional, pourvu que ces accords ou ces organismes et leur activité soient compatibles avec les buts et les principes des Nations Unies ».

« Les membres des Nations Unies qui concluent ces accords ou constituent ces organismes doivent faire tous leurs efforts pour régler d'une manière pacifique, par les moyens desdits accords ou organismes, les différends d'ordre local, avant de les soumettre au Conseil de Sécurité... »

« Art. 53. — Le Conseil de Sécurité utilise, s'il y a lieu, les accords ou organismes régionaux pour l'application des mesures coercitives prises sous son autorité... »

Ainsi, la diplomatie américaine, utilisant habilement l'instrument du « Panaméricanisme », non seulement a réussi à donner un caractère permanent au système de la « coopération défensive » du continent américain, mais encore a fait accepter cette conception régionale de la sécurité dans la Charte des Nations Unies.

Pour terminer, nous analyserons prochainement les conséquences de ce système.

Michel HIRIBATZU.

Le panaméricanisme

et la diplomatie des U. S. A.

IV

A INSI, donc, le principe du « régionalisme » a été accepté par la Charte des Nations Unies, où il figure dans les articles 52

et 53. Il est essentiel de bien comprendre la portée, et de bien apprécier les conséquences, de ces dispositions.

Leur portée est considérable : selon ces articles, en effet, le problème de la paix et de la sécurité n'est pas nécessairement un problème mondial, qui affecte automatiquement tous les pays associés au sein des Nations Unies. Il peut être, aussi, un problème régional susceptible de donner lieu, non à une action de tous les pays membres des Nations Unies, mais à une « action de caractère régional ».

Le problème de la paix et de la sécurité est ainsi considéré comme divisible et non comme un problème indivisible, puisqu'on admet, dans la Charte, l'existence d'organismes régionaux « destinés à régler les affaires qui, touchant au maintien de la paix et de la sécurité internationales, se prêtent à une action régionale » (article 52). On ne peut donc plus dire que « la paix est indivisible », selon la phrase devenue célèbre.

Et non seulement on admet le principe que la paix et la sécurité peuvent

être envisagées dans un sens « régional », mais on admet également que, pour sauvegarder cette paix et cette sécurité, les pays constituant ces organismes régionaux doivent avoir recours à ceux-ci, et que le Conseil de Sécurité les utilisera « pour l'application des mesures coercitives prises sous son autorité » (article 53).

Il faudra donc faire dorénavant une différence entre les conflits de caractère « mondial » et ceux de caractère « régional ».

Voilà la portée de ces articles. Quant à leurs conséquences, elles sont d'une gravité qui ne peut échapper, même aux moins avertis.

En effet, admettre le régionalisme international en matière de paix et de sécurité, c'est admettre la constitution des « blocs » de nations, ou, en d'autres termes, conserver le système des alliances et de l'équilibre des forces. C'est abandonner le principe de la sécurité collective, le seul qui, loyalement pratiqué, puisse éviter de nouveaux conflits.

Si plusieurs nations groupées constituent un organisme régional pour le maintien de leur sécurité, d'autres nations formeront aussitôt d'autres organismes dans le même but, et la paix n'y gagnera rien, puisque non seulement on aura obtenu le résultat d'opposer un groupe de nations à un autre, mais

encore un organisme régional à un autre.

Nous avons vu, dans nos précédents articles, comment les Etats-Unis, pour suivre une politique déjà vieille d'un demi-siècle, celle du « panaméricanisme », s'efforcent de perfectionner un organisme régional américain, ce qui a donné lieu à la signature de l'acte de Chapultepec, lequel sera probablement suivi, lors de la conférence de Rio-de-Janeiro (qui sera bientôt convoquée), d'un traité de coopération défensive du continent américain.

De la sorte, le continent américain constituerait un tout séparé du reste du monde, quant aux mesures ayant pour but le maintien de la paix et de la sécurité, un tout dominé, naturellement, par la nation la plus puissante de celui-ci : les Etats-Unis d'Amérique. Ce qui revient à dire que cet « organisme régional » américain sera au service de la politique internationale des Etats-Unis et que la « sécurité régionale » qui en découlera ne sera qu'une façon habile d'établir au profit des Etats-Unis une « zone de défense » continentale. En d'autres termes, c'est donc revenir à l'établissement de « zones d'influence » ou de « sécurité » au bénéfice des grandes puissances.

Et si les Etats-Unis organisent, en Amérique, un « bloc » américain, un « organisme régional pour la défense du continent américain », ou négocient des « accords régionaux » pour le maintien « de la paix et de la sécurité » dans ce continent, comment pourrait-on empêcher que d'autres grandes puissances constituent, elles aussi, des « organismes régionaux » similaires ? Comment s'opposer, si le bloc américain se constituait définitivement, à ce que la Russie fasse de même et, de son côté, s'efforce de rassembler autour d'elle et à son profit plusieurs nations formant un « organisme régional » pour la paix et la sécurité ?

Un tel organisme dans l'Europe orientale serait aussi logique mais aussi dangereux pour la paix du monde et pour la solidarité des peuples, que celui établi en Amérique sous l'inspiration des U.S.A. Le régionalisme international, voilà le plus grand danger pour la paix, voilà le vrai point névralgique de la Charte des Nations Unies, à un degré bien plus élevé que celui qui a rapport au droit de « veto ».

Récemment, dans un de ses articles (Toward a « Multiple Peace »), M. Walter Lippmann soulignait la grave erreur consistant dans la discussion de « plusieurs traités de paix », lorsque la paix ne peut être qu'une. « C'est, écrivait-il, l'erreur fondamentale que nous devrions, si nous le pouvions, éviter. Les intérêts généraux de l'Europe et la paix du monde ne peuvent pas être défendus avec autant d'efficacité en face d'intérêts locaux, régionaux, si nous concluons des traités dans une région déterminée de l'Europe — celle qui est dans l'orbite de l'Union soviétique — avant de commencer à négocier au sujet d'autres territoires de l'Europe ».

La paix ne peut se défendre que solidairement, avec un sens d'universalité. Le monde est un, la paix doit être une.

Dans ce monde qui tend à se diviser en blocs ou groupements régionaux, à intérêts opposés, la France a une importante mission à remplir. Le destin semble la pousser à être, en quelque sorte, la médiatrice entre ces blocs rivaux qui, fatalement, tendent à se constituer. Elle a été, de tous temps, le pays des idées amplement humaines, de l'esprit universaliste par excellence. Sa culture rayonne sous toutes les latitudes. Aucun pays mieux qu'elle ne pourrait prendre la défense des droits de l'être humain, gravement compromis dans cette époque de bouleversements, de haines et de rivalités. Elle peut neutraliser ces blocs antagonistes en refusant de participer à aucun d'eux, en se rapprochant de tous les peuples qui sont décidés à sauvegarder réellement la paix du monde, en les incitant à joindre leurs efforts aux siens pour organiser, à l'écart de ces rivalités nouvelles, une croisade de paix, d'universalisme, d'humanité.

En s'opposant à la conception « régionaliste » du monde, en collaborant intimement avec les pays de l'Amérique latine — depuis si longtemps liés à elle par de profonds sentiments de sympathie nés de la communauté de culture — avec les Etats arabes, ceux de l'Europe orientale et balkanique — auxquels l'unité une longue tradition historique — la France pourrait jouer un rôle de premier ordre pour sauver l'humanité du danger qui la menace dans sa civilisation, dans son avenir, dans sa vie même.

Si la France le voulait, on pourrait dire encore de nos jours, avec justice : « Gesta Dei per Francos ».

M. HIRIBATZU.

LE PANAMERICANISME et la diplomatie des U.S.A.

ACTUELLEMENT, la diplomatie des Etats-Unis vis-à-vis de l'Amérique latine tend à rendre PERMANENTE la politique de « solidarité continentale » pratiquée lors du conflit mondial, politique tout à l'avantage des Etats-Unis — comme nous l'avons vu dans notre précédent article — et qui leur permettra de compter, dans le continent américain, des alliés prêts à les soutenir et à les aider dans une guerre éventuelle.

Cette nouvelle phase de la politique des U.S.A. s'est traduite, d'abord par des efforts en vue de conserver les bases stratégiques qu'elle a pu utiliser pendant la dernière guerre; ensuite par des tractations ayant pour but de rendre permanentes les obligations de solidarité acceptées pour la durée de la guerre par les Etats de ce continent. Comme nous allons le voir, le mécanisme de l'organisation des Nations Unies devait contribuer à la formation, au profit des Etats-Unis, de ce « bloc » d'états américains.

Toutefois, les efforts pour conserver les bases stratégiques semblent n'avoir pas abouti : en effet, les nations de l'Amérique latine se sont toutes refusées à permettre l'occupation permanente des bases stratégiques par les forces armées américaines. Ces bases sont particulièrement importantes, elles vont de la mer des Caraïbes à l'Atlantique Sud et au Pacifique, sans compter les bases aériennes établies tout le long du continent. Parmi les principales, se trouvent les bases situées sur les territoires des républiques de Cuba, de Panama, du Brésil, de l'Equateur, ainsi que dans l'Amérique centrale. Un vigoureux mouvement de l'opinion publique de ces pays obligea les gouvernements respectifs à demander l'évacuation des bases, ceci en accord avec les traités signés pendant la guerre. C'est ainsi qu'ont été évacuées et rendues, aux pays intéressés plusieurs importantes bases, comme celles de Parnamirin à Natal au Brésil, celles de Galapagos en Equateur, et plusieurs autres au Pérou, à Panama et en Amérique centrale. Cependant, toutes ne sont pas encore rendues; c'est ainsi que des négociations sont en cours à propos de plusieurs d'entre elles situées dans la République de Panama, négociations dont est chargé l'ambassadeur Hines, et qui semblent devoir ne pas aboutir étant donné l'action décidée de l'Assemblée Nationale de Panama, semblable d'ailleurs à celle adoptée par d'autres parlements de l'Amérique latine.

Le gouvernement des Etats-Unis a accepté, semble-t-il, d'assez bon gré, cet échec, ce qui s'explique facilement pour deux raisons : la première stratégique et militaire, la seconde diplomatique.

D'une part, il ne faut pas oublier qu'avec la bombe atomique et les progrès de l'aviation, les moyens de lutte ne sont plus ce qu'ils étaient.

Une base navale ou aérienne, située même à une distance aussi grande que celle séparant le canal de Panama des Iles d'Antigua et de Sainte-Lucie dans la mer des Caraïbes (où les Etats-Unis ont des bases cédées par l'Angleterre pour 99 ans), ou des Iles Galapagos dans le Pacifique, ne saurait plus être considérée comme une protection suffisante. A cause de cela, les Etats-Unis s'intéressent davantage à des possessions plus éloignées du continent américain, et plus proches de l'ennemi éventuel. C'est ainsi qu'ils gardent plusieurs îles qui appartiennent au Japon; c'est ainsi qu'ils négocient avec l'Islande pour garder la base aérienne de Reykjavik, occupée depuis juillet 1941; c'est ainsi qu'ils négocient avec le Portugal en vue d'obtenir une base permanente aux Açores. Et même, ils envisageraient des négociations avec la France pour l'obtention d'une base à Port-Liautey. Par ces exemples, on se rend compte que les Etats-Unis estiment que leurs points défensifs doivent être placés fort loin du continent américain.

D'autre part, une pression trop forte exercée par les Etats-Unis sur leurs voisins en vue de conserver les bases obtenues pour la durée de la guerre, serait susceptible de créer une ambiance contraire à la politique de « solidarité continentale » qu'ils désirent à tout prix rendre permanente par l'établissement d'un

traité de défense du continent, traité basé sur l'Acte de Chapultepec, et dans le cadre — bien préparé d'avance à cette fin — de la Charte des Nations Unies. Nous reviendrons sur ce point lors de notre prochain article.

Mais si les Etats-Unis semblent avoir abandonné leurs projets concernant l'occupation permanente par eux des bases cédées par leurs voisins pour la durée de la guerre, ils s'efforcent, dès à présent, d'établir un système de « collaboration militaire panaméricaine », qui, s'il était accepté par les autres républiques, aurait comme conséquence de lier définitivement leur destin à celui des Etats-Unis. Ceux-ci veulent armer tout le continent avec les armes qu'ils fabriquent et unifier les systèmes militaires de tous les Etats américains au point de vue de la doctrine de la guerre, de l'entraînement, de l'organisation et de l'équipement.

Le gouvernement des Etats-Unis n'a même pas attendu que son plan soit accepté par les autres Etats « panaméricains », car le président Truman vient de demander au Congrès de dicter une loi autorisant d'ores et déjà cette « collaboration militaire ». Dans le message envoyé récemment au Congrès, le président dit notamment :

« Avec l'autorisation du Congrès, ces missions militaires et navales ont été envoyées dans plusieurs républiques... L'étroite collaboration des républiques américaines prévue dans l'Acte de Chapultepec, la proposition d'un traité basé sur cet Acte et d'autres documents inter-américains fondamentaux, rendent extrêmement désirable l'unification de l'organisation militaire, des méthodes d'entraînement et d'équipement, comme il a été recommandé par le bureau de défense interaméricaine... »

Voilà en marche, dans le domaine militaire, la diplomatie « panaméricaine » des Etats-Unis... M. H.

Copyright by Tribune des Nations.

PARRA VELASCO Ministro del Ecuador

3 de noviembre de 1946

Se dice que envió al Gobierno (Ministerio del Exterior) la propuesta articulada de tratado de amistad, Comercio y Navegación entre Ecuador y la República Española, con la sugerencia de que, Ecuador cambie desde luego agentes diplomáticos con el Gobierno de la República.

Sigue el Sr. Parra Velasco proyectos de convenio de Ecuador con Francia y Líbano. En ambos se salva el derecho de Ecuador para establecer aquel proyecto de pacto con España.

Con Líbano ha cambiado impresiones además acerca de la conveniencia de que se mantengan relaciones de amistad entre los países árabes y España. España podría ser de tal manera, cabeza de una comunidad ibero-americana de una parte, y de la otra, base occidental de una vinculación hispano-árabe extendida por el Mediterráneo. Lo iberoamericano y lo iberoárabe tendrían su confluencia en la Península. Y lo ibérico llegaría a ser un poder internacional solo comparable por su voluntad a lo anglosajón y a lo eslavo.

Para eso es necesario que iniciemos relaciones con los países árabes comenzando por Líbano, a cuyo Ministro plenipotenciario me han ofrecido presentar y acompañar. Hay que procurar que las relaciones que ahora intenta entablar Franco con Líbano no nos es torben. Por eso debemos actuar seguidamente.

Otro problema de gran envergadura afirma el Sr. Parra, es el planteado por Norteamérica. Ha propuesto Washington a los países iberoamericanos una alianza militar estrecha. El trato del poderoso con el humilde es de mando para aquel y de protección para éste. Si el tratado propuesto se lleva adelante, unido el imperio del dólar al imperio militar, el mundo iberoamericano quedaría convertido en dominio y colonia yanque. Eso hay que evitarlo. La cabeza del mundo iberoamericano debe ser España.

Proporcionaré a Vd. -me ha dicho- la documentación que necesite para estar preparado. Estoy a su disposición - he añadido- para cualquier gestión enderezada a facilitar la labor comenzada en Ecuador con el proyecto de tratado y extenderla a todos los países iberoamericanos, así como para ayudarle en gestión paralela acerca de los países árabes, y concretamente con Líbano.

PARRA VELASCO Ministro del Ecuador

3 de noviembre de 1946

Me dice que envió al Gobierno (Ministerio del Exterior) la propuesta articulada de tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre Ecuador y la República Española, con la sugestión de que, Ecuador cambie desde luego agentes diplomáticos con el Gobierno de la República.

Sigue el Sr. Parra Velasco proyectos de convenio de Ecuador con Francia y Líbano. En ambos se salva el derecho de Ecuador para establecer aquel proyecto de pacto con España.

Con Líbano ha cambiado impresiones además acerca de la conveniencia de que se mantengan relaciones de amistad entre los países árabes y España. España podría ser de tal manera, cabeza de una comunidad ibero-americana de una parte, y de la otra, base occidental de una vinculación hispano-árabe extendida por el Mediterráneo. Lo iberoamericano y lo iberoárabe tendrían su confluencia en la Península. Y lo ibérico llegaría a ser un poder internacional solo comparable por su volumen a lo anglosajón y a lo eslavo.

Para eso es necesario que iniciemos relaciones con los países árabes comenzando por Líbano, a cuyo Ministro plenipotenciario me han ofrecido presentar y acompañar. Hay que procurar que las relaciones que ahora intente entablar Franco con Líbano no nos estorben. Por eso debemos actuar seguidamente.

Otro problema de gran envergadura afirma el Sr. Parra, es el planteado por Norteamérica. Ha propuesto Washington a los países iberoamericanos una alianza militar estrecha. El trato del poderoso con el humilde es de mando para aquel y de protección para éste. Si el tratado propuesto se lleva adelante, unido el imperio del dólar al imperio militar, el mundo iberoamericano quedaría convertido en dominio y colonia yanque. Eso hay que evitarlo. La cabeza del mundo iberoamericano debe ser España.

Proporcionaré a Vd. -me ha dicho- la documentación que necesite para estar preparado. Estoy a su disposición - he añadido- para cualquier gestión enderezada a facilitar la labor comenzada en Ecuador con el proyecto de tratado y extenderla a todos los países iberoamericanos, así como para ayudarle en gestión paralela cerca de los países árabes, y concretamente con Líbano.

PARRA VELASCO Ministro del Ecuador

3 de noviembre de 1946

Me dice que envió al Gobierno (Ministerio del Exterior) la propuesta articulada de tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre Ecuador y la República Española, con la sugerencia de que, Ecuador cambie desde luego agentes diplomáticos con el Gobierno de la República.

Sigue el Sr. Parra Velasco proyectos de convenio de Ecuador con Francia y Líbano. En ambos se salva el derecho de Ecuador para establecer aquel proyecto de pacto con España.

Con Líbano ha cambiado impresiones además acerca de la conveniencia de que se mantengan relaciones de amistad entre los países árabes y España. España podría ser de tal manera, cabeza de una comunidad ibero-americana de una parte, y de la otra, base occidental de una vinculación hispano-árabe extendida por el Mediterráneo. Lo iberoamericano y lo iberoárabe tendrían su confluencia en la Península. Y lo ibérico llegaría a ser un poder internacional solo comparable por su volumen a lo anglosajón y a lo eslavo.

Para eso es necesario que iniciemos relaciones con los países árabes comenzando por Líbano, a cuyo Ministro plenipotenciario me han ofrecido presentar y acompañar. Hoy que procurar que las relaciones que ahora intento entablar Franco con Líbano no nos es torben. Por eso debemos actuar seguidamente.

Otro problema de gran envergadura afirma el Sr. Parra, es el planteado por Norteamérica. Ha propuesto Washington a los países iberoamericanos una alianza militar estrecha. El trato del poderío con el humilde es de mando para aquel y de protección para éste. Si el tratado propuesto se lleva adelante, unido el imperio del dólar al imperio militar, el mundo iberoamericano quedaría convertido en dominio y colonia yanque. Eso hay que evitarlo. La cabeza del mundo iberoamericano debe ser España.

Proporcionaré a Vd. -me ha dicho- la documentación que necesite para estar preparado. Estoy a su disposición - ha añadido- para cualquier gestión enderezada a facilitar la labor comenzada en Ecuador con el proyecto de tratado y extenderla a todos los países iberoamericanos, así como para ayudarle en gestión paralela cerca de los países árabes, y concretamente con Líbano.

Paris, 1° de agosto de 1947

Excmo. Sr. D. A. Para Velasco
Embajador del Ecuador
Paris

Mi querido amigo:

En la página 94 del adjunto librito editado por EKIN de Buenos Aires encontrará Vd. una breve alusión a Cenarruza Bolívar, donde se encuentra la casa solar del libertador y el monumento erigido por Venezuela en su recuerdo, con el texto de su leyenda.

Póngame a los pies de su señora y salude a sus hijos en mi nombre.

Un abrazo

Paris, 29 de noviembre de 1947

Excmo. Sr. Dr. Antonio Parra Velasco
Ministro de Relaciones exteriores
Quito

Mi querido amigo:

Vaya por delante un saludo cordial que desde París le envío para que lo reciba en su tierra.

Presumo que realizó Vd. sus proyectos de visitar Caracas y Bogotá. Yo escribí a mi hermano Juan Ignacio a Caracas para que procurara ver a Vd. Puse también en antecedentes de las preocupaciones que a Vd. animan con respecto al canal de Atrato a nuestro común amigo el Embajador de Venezuela Sr. Parra Pérez. Y he hecho conocer esas mismas ideas a nuestra Delegación en Bogotá. Vd. sabe hasta que punto coincido en su manera de pensar y cuanta satisfacción habrá de darme el que pueda Vd. convertir en realidad algunos de los hermosos proyectos que en Vd. viven. En todo caso, sabe Vd. bien que tendremos verdadera placer en serle útiles desde nuestras modestas posiciones.

Me gustaría saber si encuentra el terreno abonado para poder poner a la representación de la República en parejas condiciones con la de Franco, aplicando a la actual situación las normas de la beligerancia. Eso puede ser para nosotros interesante.

Dígame cuando tenga tiempo -se lo ruego- si le es posible echarle una mano desde el Ministerio al proyecto que el Ministro de Ecuador en París elaboró, ofreciéndome el honor de compartir la responsabilidad de la propuesta.

De otra cosa quiero hablarle también. Creo que Vd. debe conocer el proyecto, siquiera por el momento lo sea a título personal y confidencial. El Gobierno Vasco ha enviado delegaciones con funciones informativas y comerciales a varios países centro-europeos. Guatemala nos ofrece nombrar a las mismas personas Cónsules de aquel país, con el fin de tener información directa. Esos Cónsules lo serán ad honorem desde luego, pero a nosotros nos hará esa designación buen servicio. Pienso si, tal vez, pudiera interesar a Vd. disponer de una red de Cónsules de Ecuador en condiciones similares a Guatemala. Si así fuere dígame. Si el problema no interesa, nada hay perdido. Pero yo no quiero que Vd. ignore esa faceta de nuestra actividad.

Y nada más que enviarle un fuerte abrazo

Niños vascos evacuados a Rusia

Nombre y apellidos del interesado.

Lugar y fecha de nacimiento.

Fecha de salida de Euzkadi

Medio de evacuación (indicar el nombre del barco si es posible).

.

Domicilio actual en Rusia (indicar el ramente la dirección con letras mayúsculas)

.

.

Domicilio actual de padres o familiares reclamantes

.

OBJETO DE LA PRESENTE: (Indicar si se trata de mera petición de noticias, repatriación, etc.).

.

.

.

Fecha.

Firma.

13 Diciembre 1947

Excmo Sr. Dr. Gonzalo Vera Barona
Encargado de Negocios de Ecuador
34, Av. Messina
Paris

Distinguido señor:

Desde que vine a Paris he mantenido estrechas relaciones con el Sr. Parra Velasco. Elevado este amigo al cargo de Ministro de Relaciones y Canciller de su país, no me resigno a dejar de disfrutar del placer de aquella relación con el representante de Ecuador en este país. Conozco a Vd. por referencia y estoy seguro de que no ha de molestarle este deseo mio. Si sus ocupaciones se lo permitan, y cuando se lo permitan, tendre mucho gusto en ir a saludarle.

Entre tanto, tengame, se lo ruego, por un amigo

Manuel de Irujo

LEGACION DEL ECUADOR
EN FRANCIA

Paris, Diciembre 17 1947

Senor Don.
Manuel de Irujo.
Paris.

Distinguido señor:

Refiérome a su amable nota de 13 del mes en curso, y me honro en expresarle: que esta Casa del Ecuador, esta siempre abierta para usted y que para mi personalmente me sera muy agradable cultivar su amistad, como seguir manteniendo las mismas relaciones entre usted y el señor Parra Velasco, las que fueron en extremo cordiales.

Le pido considerarme su amigo, y con esta oportunidad preséntole el testimonio de mis mejores consideraciones.



Gonzalo Vela Barona
Encargado de Negocios a.i. del
Ecuador en Francia.



Invitada por el Gobierno Yugoslavo, sale para Belgrado una Comisión vasca, encargada de estudiar sobre el terreno la posibilidad de establecer relaciones comerciales eficaces entre Yugoslavia y los países de Occidente. Se sugiere en aquella invitación la conveniencia de establecer un Office Comercial vasco en Belgrado, en correspondencia con organismos similares en el Occidente continental europeo, en New York y en algun país ibero-americano.

Yugoeslavia necesita comerciar con el Occidente para colocar en sus mercados los productos sobrantes de su suelo, y adquirir materiales y maquinaria precisos para complementar su economía y hacer posible el Plan Quinquenal. El puente vasco puede serle útil, de una parte como republicano español, de otra como país e ideología occidentales. Los vascos lo han comprendido así tambien y se proponen evacuar la cita. A ese fin se traslada a Belgrado la Comisión que preside el Sr. Irujo, e integran algunos técnicos económicos.

Tanto en la vida vasca, como en lo mejor de la vida española, gana terreno cada día la aspiración de una vida más solidaria con el mundo ibero-americano, que vaya más allá del terreno espiritual y cultural, procurando engranarse en relaciones económicas permanentes. Esta inclinación se muestra más definida con relación a aquellos países de los que la democracia ibérica es deudora con deuda de gratitud y de honor. Por otra parte, los intereses perseguidos por la Comisión vasca que sale para Belgrado son perfectamente coincidentes con todas las posibilidades de relación comercial que puedan ser perseguidos a nombre de los países ibero-americanos, para los cuales, los Offices proyectados podrían servir de adecuado cauce.

En el desarrollo de esta línea de actuación, tal vez aquellos países pudieran servirse de las personas acreditadas en Belgrado por el Gobierno Vasco, para que, en ausencia de otra representación, pudieran hacerse cargo de aquellas que los Gobiernos amigos les hicieran el honor de confiar, con el fin de facilitar el camino a la relación comercial directa.

En tal sentido, el Sr. Irujo ha visitado al Sr. Encargado de Negocios del Ecuador, en Paris, para ofrecer los servicios de la Comisión comercial vasca, a los efectos de facilitar información, expresar el deseo de estudiar posibles relaciones comerciales entre ambos países, y aún recibir del Gobierno Yugoslavo las sugerencias

que a estos efectos creyera conveniente aquel.

Se trae a esta nota el extracto somero de la conversación mantenida entre el Sr. Vela Barona y el Sr. Irujo, sin perjuicio de ampliar los términos, concretando cuantos extremos con vengan al objeto de hacer eficaz el ofrecimiento y rendir el mejor servicio a el Ecuador.-

PARIS, 24 de Enero de 1.948

PARIS, 24 de Enero de 1.948

Excmo. Sr. Dr. G. VELA BARONA

Mi querido amigo:

Envío a Vd. la nota en los términos cambiados en nuestra charla de esta tarde. Quedo a disposición de Vd. para cualquier ampliación. Vd. sabe bien cuan grato me sería prestar algún servicio al país que Vd. representa, al que tanto debemos, y al que estamos ligados por vínculos de afecto y de parentesco, que van más allá que el interés y el comercio, pero que pueden perfectamente complementarse con estos elementos materiales de la vida y el progreso.

Con un cordial saludo

Manuel de IRUJO

mantenida entre el Sr. Vela Barona y el Sr. Irujo, sin perjuicio de ampliar los términos, concretando cuantos extremos convengan al objeto de hacer eficaz el ofrecimiento y rendir el mejor servicio a Venezuela. *Senador*

PARIS, 24 de Enero de 1.948

Paris 29 Enero 1948

Excmo Sr. Dr. Gonzalo Vela Barona
Encargado de Negocios del Ecuador

Mi querido amigo:

Me refiero a nuestra charla cambiada por telefono
esta mañana.

La Delegacion Vasca de Belgrado esta abierta en Palmatiera 11. El Encargado de la misma es el Dr. Alvaro Guardiola. Puede Vd. tomar esta direccion para hacerme llegar los despachos que convenga. En todo caso, una vez que conozca el nombre y direccion del hotel en que he de hospedarme se lo hare saber tambien, para mejor complemento de direccion.

Agradezco a Vd. mucho su gentileza y atencion, le envio mi saludo de despedida, y espero cambiarlo con un abrazo a mi vuelta.

Con todo afecto

Manuel de Irujo

Niños vascos evacuados a Rusia

Nombre y apellidos del interesado.

Lugar y fecha de nacimiento.

Fecha de salida de Euzkadi

Medio de evacuación (indicar el nombre del barco si es posible).

.

Domicilio actual en Rusia (indicar claramente la dirección con letras mayúsculas)

.

.

Domicilio actual de padres o familiares reclamantes

.

OBJETO DE LA PRESENTE: (Indicar si se trata de mera petición de noticias, repatriación, etc.).

.

.

.

Fecha.

Firma.

Paris 18 Marzo 1948

Excmo Sr. Dr. Antonio Parra Velasco
Ministro de Negocios Extranjeros
DELEGACION ECUATORIANA - BOGOTA.

Mi querido amigo:

Recibo muy complacido su cordial carta del 13 cts. Espero que esta alcance Bogota antes de que Vd. pogna los pies en la capital colombiana.

La carta que me envi6 en Diciembre no la he recibido. Y es extraño, porque, hace ya bastante tiempo que los correos andan bien y no se pierden cartas. Pero, el hecho es que nunca lleg6 a mis manos, motivo por el cual no pude contestarla.

Creo en Vd. y en el afecto y amistad bien probados que guarda para nosotros, para nuestra causa, y personalmente para mi. Y agradezco mucho la buena disposici6n de que est6 animado.

A Angelita le veo poco. Vive muy ocupada en la Unesco y con las relaciones que el ambiente de aquella casa le proporciona. El pasado domingo, con motivo de la presencia en esta de la madre de Angelita, pas6 la tarde con ambas. Fuimos a un concierto, cenamos juntos y hasta pasamos un rato muy agradable oyendo musica de baile despu6s de comer. Era adem6s el d6a del cumplea6s de la madre de Angelita y brindamos a gusto por presentes y ausentes. Entre estos 6ltimos estuvo Vd. presente: valga la antimon6a. Me habl6 algo de sus proyectos de Licenciatura en Linguistica, incompatibles con el disfrute de una beca que Vd. le hab6a ofrecido. Los padres de Angelita no quieren que esta deje Unesco sin contar antes con algo seguro y permanente. Y Angelita, aunque es muy independiente para formar criterio, se deja influir mucho por el parecer de los suyos. Para la madre de Angelita, el ideal para su hija es un marido. Piensa como todas las madres, y ello es natural. Angelita est6 tan agradable como siempre. En la Unesco le quieren mucho. He tenido ocasi6n de apreciarlo en mis charlas con las gentes de aquella casa.

La que me pregunt6 por Vd. con inter6s fu6 Mara Costa. Est6 ahora empleada en el Consulado de Argentina. Le recuerda a Vd. mucho. Ten6a muchos deseos de hablar de Vd. y de sus proyectos. Es Vd. todo un caballero cerca de las se6oras, sobre todo si son j6venes y bonitas.

Encontr6 un d6a en la tertulia del Prof. Rivet a su hijo. Ha cambiado. Y ha cambiado para mejor. Se est6 haciendo hombre. Los dos amigos suyos que me present6 parec6an chicos serios, y al menos, aguantaron largo rato de charla sobre asuntos de alguna enjundia, por los cuales parec6an interesados en no menor grado que por las fr6volidades que suelen mover a los chicos.

Fué su hijo el que me habló de la situación de su madre, la esposa de Vd, embarazada y con necesidad o conveniencia de ser operada, en difícil operación. No quise escribir a Vd. respetando su silencio. Lo hago hoy encantado y estimaría mucho me dijera algo de la salud de su Sra. Hablé del asunto con Angelita, pero no parecía demasiado enterada.

Tuve días pasados una larga charla con el Presidente Santos. Le hablé del Canal de Atrato. Se interesó mucho. Me pidió copia del boceto entregado a Vd. por Don Manuel de Uribe-Echebarría, el ingeniero vasco. Le entregué copia de aquel rapport y un plano del mismo. Le dije que había sido puesto en manos de Vd. cuando desde París se dirigió a Bogotá, para continuar a Quito. También hablé del tema a nuestro común amigo el Dr. Parra Pérez Embajador de Venezuela, que me prometió hacerlo seguir a su gobierno. El Dr. Santos sigue dentro de unos días a Bogotá, donde estará mientras se celebra la Conferencia Panamericana.

Con el que hablo con frecuencia es con el Sr. Vela Barona. Es una gran persona. Me entiendo muy bien con él. Somos ya viejos amigos. Aguanta mis cargas y me deja soñar en alta voz en su presencia.

Nada me dice Vd. de aquel proyecto, por Vd. elaborado, de amistad, comercio y navegación. Aunque no sirva para más, tal vez fuera interesante que, los diversos departamentos ministeriales informaran sobre su contenido. Así se va creando, poco a poco, con paciencia benedictina, el clima propicio para las grandes obras de renovación humana.

He visitado la Europa central y oriental. Hemos echado las bases de una relación comercial permanente con Yugoslavia. Facilité al Sr. Vela Barona antes de partir para Belgrado el extracto de los proyectos que llevaba a aquel país la Delegación Comercial Vasca. He vuelto a verlo después de mi regreso. El Gobierno Yugoslavo siente la necesidad de buscar relaciones jurídicas y comerciales con el mundo ibero-americano. Hablé de Ecuador y de Vd. como hablé de otros países y de otros hombres de nuestra gran familia. El Embajador de México ha presentado ya sus cartas credenciales, y se prepara a proponer la iniciación de cambios para llegar a un convenio comercial. El Encargado de Negocios de Guatemala ha recibido instrucciones de su gobierno para trasladarse a Belgrado con el mismo fin. Importa menos que la realidad de los cambios comerciales que puedan efectuarse en el inmediato futuro, la existencia de cauces jurídicos y de puentes internacionales tendidos. La paz debe ser obra de todos. Y los puentes de paso para el comercio deben ser nuestros, si ello es posible. A Belgrado han ido ya misiones comerciales de Francia, Bélgica, Holanda, Suecia, Dinamarca, Suiza e Italia. Los Embajadores acreditados en aquella capital de Estados Unidos, Inglaterra y Francia, con los que hablé y que concurrieron a nuestra recepción, nos felicitaron por el empeño en aprovechar las simpatías que podíamos provocar allí, para la obra de relación comercial, la mejor base de la paz. Los yugoeslavos se quejan de la ausencia de representaciones ibero-americanas, siquiera fueran consulados ad honorem confiados a personas de su confianza. Quieren ver ondear allí nuestras banderas, junto a la americana, la inglesa y la francesa. Piense Vd. en esto, amigo Parra. Discurrámos con serenidad. Si para el desarrollo de esta idea podemos los vascos ser útiles a Ecuador, como a los restantes países ibero-americanos, aquí y allí estamos a su disposición.

Pongame a los pies de su Sra y tenga la seguridad de mi amistad y mi reconocimiento a su cordial gentileza

Paris 17 Marzo 1948

Sr. Dr. Gonzalo Vela Barona

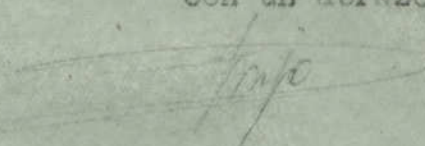
Mi querido amigo:

Puesto a pedir, llego a los extremos que va a descubrir Vd. en esta carta.

Como resultado de nuestra Mision Comercial en Yugoslavia, aquellos caballeros nos han encargado de la venta de sus productos quimicos, farmaceuticos y estupefacientes. Estos productos, con el ultimo nombre segun creo, estan contingentados por la regulacion de Ginebra. Cada pais tiene su cupo. Nos interesa saber cual es el de Ecuador. Y como Vd es Consul, Encargado de Negocios y amigo, yo por de pronto se lo pregunto a Vd. Si no dispone de la informacion, presumo no ha de serle dificil adquirirla. En todo caso, le ruego me diga lo que sepa o pueda aprender sobre el asunto.

Y perdoname el atreco, amigo Vela

Con un abrazo



Manuel de Irujo

Quito, 13 de Marzo de 1948.

Señor Don Manuel de Irujo,
Paris.

Confidencial

Muy recordado don Manuel,

Imagino que Ud. está sumamente resentido conmigo, y que a eso se debe el que no haya contestado a mi carta de Diciembre. Prefiero pensar que se trata de que Ud. está ausente por los Balcanes, según he sabido por su hermano Eusebio a quien tuve el gusto de conocer en Caracas.

En efecto, a mediados del mes pasado tuve ocasión de ir a Venezuela, presidiendo la Delegación Ecuatoriana a la transmisión del mando presidencial y toma de posesión de Rómulo Gallegos, y, como me quedé varios días, tuve tiempo para averiguar por sus hermanos, lo cual no pude hacer en mi primer viaje, que fué muy corto, de paso para el Ecuador, a raíz de mi venida de Francia. Acordándome de Ud., fui a un Restaurant Vasco de un ciudadano Juan Leniz, de Bermeo, quien luchó en la guerra y lo conoce a Ud., (Restaurant Txoko, Palma a Miracielo 49), y allí me dieron razón de sus hermanos. A Juan Ignacio no lo pude ver. Eusebio tuvo la bondad de visitarme. Está bien, se ha hecho ciudadano Venezolano. Hablamos mucho de Ud. y de Mirencho.

En Caracas tuve el agrado de verme con don Alvaro de Albornoz y más Delegados de la República.

La situación del caso Español, en nuestros países no ha cambiado. Sigue el mismo que le referí a Ud. en mi anterior. No sabe una gestión conjunta, esa "intervención o mediación amistosa" con la que yo soñaba en Paris, porque la América Española está dividida: unos Gobiernos no quieren tratar con el Gobierno de Franco, - ni para pedirle que se vaya- (Ej. Venezuela, Guatemala); otros consideran que el Gobierno Republicano no tiene existencia real y no quieren tratar con él (Colombia). Y en cuanto al Ecuador, encontré el asunto resuelto contra la República, una actitud asumida, una política en plena realización (hay un Ministro del actual Gobierno de España acreditado en Quito), política que no me ha sido dado variarla, porque es la que ha adoptado el Gobierno antes de mi venida, y solamente habría una variación si se hubiese logrado una acción conjunta de varios países Hispanoamericanos, (acción que era la que yo buscaba). Solamente he podido postergar la designación de un Ministro del Ecuador en Madrid. Ya vé, Ud., don Manuel que no siempre se puede hacer lo que se proyecta y desea. Explíqueles esto a sus amigos y mis amigos, que tan gentiles fueron conmigo en Paris.

Le ruego creer en mi amistad, y en mi sincero cariño para Ud. Me agradaría infinitamente poderlo servir personalmente, ya que no he podido servirlo en función de la causa que Ud. defiende. Piense que sigo alerta y que, si se me presenta alguna ocasión de hacer algo en favor de España, para que se resuelva el problema de su pueblo, en forma satisfactoria, nada me sería tan grato como eso.

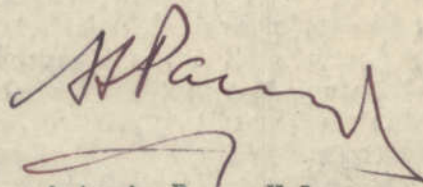
¿Que hace Ud. ahora? ¿a que actividades se dedica? ¿como está la simpática Mirencho?

El 26 de Marzo salgo para Bogotá, a la famosa "Conferencia Panamericana". Veremos que pueda hacer yo allá. El proceso de dominación está tan avanzado, que a veces desespero por el devenir de nuestros pueblos... ¿que nos ha pasado a los hispanicos del mundo?... Me daría mucho gusto recibir unas líneas de Ud., anunciándome que recibió esta carta, que se la mando a la dirección dada por su hermano Eusebio. Escribame a la Delegación Ecuatoriana, Bogotá, con la mención "personal".

Los países de la Grancolombia van integrándose poco a poco. Tendremos una Conferencia Económica grancolombiana para Mayo, si Dios quiere. ¿Porqué no piensa en venirse para estas tierras? Hay grandes posibilidades para gentes inteligentes y dinámicas como Ud. Traigase algunos vascos a pescar en Galápagos....

Le había conseguido una beca a Angelita para que cumpliera su sueño de conocer la América Hispánica.... pero me ha escrito que ha cambiado de opinión, y que se quedará en París. ¿que le parece? Esto me tiene apenado. Quizas tenga razón. Me escribe que está preparando estudios de lingüística, y que la América está demasiado lejos de París, donde ya llega la Primavera....

Escribame, don Manuel. No olvide que tiene Ud. aquí a un amigo que lo aprecia de veras, y le envía sus mejores recuerdos.



Antonio Parra Velasco.

Paris 18 Marzo 1948

Excmo Sr. Dr. Antonio Parra Velasco
Ministro de Negocios Extranjeros
DELEGACION ECUATORIANA - BOGOTA.

Mi querido amigo:

Recibo muy complacido su cordial carta del 13 ets. Espero que esta alcance Bogota antes de que Vd. pogue los pies en la capital colombiana.

La carta que me envió en Diciembre no la he recibido. Y es extraño, porque, hace ya bastante tiempo que los correos andan bien y no se pierden cartas. Pero, el hecho es que nunca llegó a mis manos, motivo por el cual no pude contestarla.

Creo en Vd. y en el afecto y amistad bien probados que guarda para nosotros, para nuestra causa, y personalmente por mí. Y agradezco mucho la buena disposición de que está animado.

A Angelita le veo poco. Vive muy ocupada en la Unesco y con las relaciones que el ambiente de aquella casa le proporciona. El pasado domingo, con motivo de la presencia en esta de la madre de Angelita, pasó la tarde con ambas. Fuimos a un concierto, cenamos juntos y hasta pasamos un rato muy agradable oyendo música de baile después de comer. Era además el día del cumpleaños de la madre de Angelita y brindamos a gusto por presentes y ausentes. Entre estos últimos estuvo Vd. presente: valga la antipomía. Me habló algo de sus proyectos de Licenciatura en Lingüística, incompatibles con el disfrute de una beca que Vd. le había ofrecido. Los padres de Angelita no quieren que esta deje Unesco sin contar antes con algo seguro y permanente. Y Angelita, aunque es muy independiente para formar criterio, se deja influir mucho por el parecer de los suyos. Para la madre de Angelita, el ideal para su hija es un marido. Piensa como todas las madres, y ello es natural. Angelita está tan agradable como siempre. En la Unesco le quieren mucho. He tenido ocasión de apreciarlo en mis charlas con las gentes de aquella casa.

La que me preguntó por Vd. con interés fué Mara Costa. Está ahora empleada en el Consulado de Argentina. Le recuerda a Vd. mucho. Tenía muchos deseos de hablar de Vd. y de sus proyectos. Es Vd. todo un caballero cerca de las señoras, sobre todo si son jóvenes y bonitas.

Encontré un día en la tertulia del Prof. Rivet a su hijo. Ha cambiado. Y ha cambiado para mejor. Se está haciendo hombre. Los dos amigos suyos que me presentó parecían chicos serios, y al menos, aguantaron largo rato de charla sobre asuntos de alguna enjundia, por los cuales parecían interesados en no menor grado que por las frivolidades que suelen mover a los chicos.

Paris 22 Mayo 1948

Excmo Sr. Dr. A. Parra Velasco
Ministro de Negocios Extranjeros
Quito

Mi querido amigo:

He sabido por Angelita que como resultado de la operacion hecha a su mujer murio a las pocas horas de nacer el niño. Lo deploro de veras, aunque celebre que su mujer haya quedado bien. Son Vds. jovenes y tendran ocasion en sustituir al chico que se fue. Si Vd. es tan amable en hacer llegar a su esposa mis sentimientos de afecto y recuerdo, se lo agradecere.

Lei que ha sido Vd. objeto de distinciones honorificas, que revelan el reconocimiento a sus emociones y a su valer. Ultimamente he visto citado su nombre al serle impuestas las insignias de la Orden del Quetzal -creo que se escribe asi-. Tambien le vi en el noticiario de la conferencia de Bogota. Y he leído extractos de algunas intervenciones suyas, en las que recuerdo ideas cambiadas cuando vivia Vd. aqui. Entiendo que, en conjunto, y sean cuales fueren las dificultades con las que haya sido preciso enfrentarse por Vd., su labor es buena y reconocida como tal por los que le conocen y rodean. Y aunque a "Santander" no le satisfaga, debe satisfacer a Vd. con que "Bolivar" la aplauda.

El Sr. Uribe-Echeverria, ingeniero vasco al que Vd. conoce, ha sido invitado a ir a Colombia para encargarse de la direccion de algunos aprovechamientos hidroelectricos. Le recuerdo a Vd. aquel proyecto de Canal de Atrato, concebido segun las ideas iniciales de Vd., y del que facilite una copia al Presidente Santos.

Angelita sigue en Unesco haciendo buen papel. Ahora esta muy feliz porque tiene novio, un muchacho bien, de familia antigua francesa, que esta muy enamorado de ella. Lo tenia muy calladito, pero, conoce al chico hace ya mucho tiempo y esta en relaciones con el desde hace varios meses. Merece ser muy feliz Angelita porque es muy buena persona.

Yo recibí una carta de Vd. del 13 Marzo y le conteste a Bogota el 18 del mismo. Presumo que mi carta habra llegado a manos de Vd, pero, en todo caso, quiero que sepa Vd. que, siguiendo sus propias indicaciones, se la escribi.

Pongamea los pies de su Sra, salude a sus chicos y reciba mi cordial abrazo

DISCURSO DE SU EXCELENCIA
DOCTOR ANTONIO FARRA VELASCO
PRESIDENTE DE LA DELEGACION DEL
ECUADOR.

Señor Presidente, Señores Delegados:

Permitídmme que participe en el debate general de los temas sometidos a consideración de esta Conferencia, y que cumpla con el deber de haceros conocer las directivas generales que han de inspirar a la Delegación del Ecuador.

Esas directivas podríán sintetizarse en dos principios: solidaridad y justicia. Solidaridad, en todo lo que diga relación a los intereses comunes de nuestros pueblos; y justicia, para que esa solidaridad se haga sentir en beneficio de todos los Estados, sin excepción, y para que ella tenga por objeto, no tan sólo un aspecto de las relaciones internacionales, el defensivo exterior, sino también los aspectos económico, político, social y cultural.

Fero es necesario abordar más concretamente algunos de los grandes problemas que estamos llamados a resolver.

Debemos, como tarea fundamental, proceder a elaborar el Pacto Constitutivo del Organismo Regional Americano. Cabe decir, que habremos de sentar las bases fundamentales del nuevo Panamericanismo, surgido lentamente a través de años de experiencias, es este nuevo Panamericanismo que debe encuadrarse dentro del sistema universal, que precisa estructurarse libre de las imperfecciones de su primera etapa, y cuyos preceptos, por lo mismo, han de inspirarse en ciertos principios acordes con nuestros propósitos de hoy y con las nuevas condiciones del mundo.

Es necesario, en primer término, que en la elaboración del Pacto Constitutivo tengamos presente el principio de la universalidad. Vamos a constituir un organismo regional dentro de la Organización de las Naciones Unidas, y, por tanto, nada en el Pacto, ni en los Instrumentos colaterales que se suscriban; debe estar en oposición, directa o indirecta, explícita o implícita, con los preceptos de la Carta de San Francisco.

Cometeríamos un grave error, si nos inclinásemos a fortalecer en demasía el Sistema Interamericano y a debilitar el Sistema Universal. Todo lo que se hiciera en ese sentido, únicamente serviría para relajar los vínculos de solidaridad mundial, ahondar la división del mundo en grupos rivales, y acelerar el desequilibrio del universo.

El mundo es uno, y debemos de considerarlo como unidad indivisible a pesar de las dificultades presentes. Un regionalismo prudente y equilibrado favorece esa unidad, pero un regionalismo excesivo la destruiría, con grave perjuicio para todos los Estados del mundo.

En Chapultepec quedó establecido que "el sistema interamericano se inspira y tradicionalmente se ha inspirado en un profundo sentimiento de cooperación universal". Es necesario que nada, en los preceptos del Pacto, vaya en contra de ese postulado.

Es así como, en lo que se refiere al arreglo pacífico de las controversias, no debe de haber ninguna disposición en el Pacto Constitutivo por la que los Estados Miembros del organismo regional renuncien, de algún modo, a los derechos que les corresponde según la Carta, o aumenten las obligaciones que según sus postulados han asumido.

Estipulándose, por ejemplo, en el artículo 52 de la Carta, la obligación para los Estados Miembros que sean parte en acuerdos regionales o constituyan organismos regionales, de "hacer todos los esfuerzos posibles para lograr el arreglo pacífico de las controversias de carácter local por medio de tales acuerdos u organismos regionales, antes de someterlos al Consejo de Seguridad", no sería acorde con el espíritu y la letra de la Carta, ni conveniente para nuestros Estados, el que se diera, por medio de los preceptos del Pacto Constitutivo, mayor amplitud a la obligación prescrita en el referido artículo 52, limitando, de ese modo, los derechos que les corresponde como Estados Miembros de las Naciones Unidas.

Parece conveniente que los Estados Miembros del Organismo Regional Americano conserven, dentro de la mayor amplitud posible, sin más limitación que la que se origina en la disposición de la Carta ya citada, el derecho de elegir, en un momento dado, el sistema de arreglo pacífico de sus controversias que en cada caso mejor entiendan convenirles, acudiendo ya sea al sistema de las Naciones Unidas, ya sea a los procedimientos pacíficos del Sistema Regional Americano.

Y, así mismo, nada en el Pacto debe poner trabas al libre ejercicio, en el Continente Americano, por parte de los órganos de las Naciones Unidas, de la acción que les compete de acuerdo con las estipulaciones de la Carta.

Estipular que las Naciones Unidas, para realizar la labor que le incumbe a esa organización, ha de utilizar necesariamente los órganos del Sistema Interamericano, equivaldría, en cierta manera, a encerrar a nuestros Estados dentro del Continente, no sólo ladeando las disposiciones de la Carta, sino perjudicando grandemente a los Estados pequeños, que, por su importancia menor, no tienen, como otros, acceso directo a los órganos llamados a estudiar y resolver los problemas mundiales.

Que el Organismo Regional Americano realice su labor de cooperación regional, en buena hora, pero que no se obstaculice, en forma alguna, la acción paralela de los órganos de las Naciones Unidas, que obran con criterio universal.

América no puede encerrarse en sí misma. Sería contrariar su propio destino. Si América se organiza, coordina sus esfuerzos, armoniza sus intereses, no puede ser sino con la noble finalidad de servir mejor a los intereses humanos, y darse más plenamente al Universo.

Venimos invocando a Bolívar, Señores Delegados. Esa, una de las facetas esenciales de su genio; el universalismo, el sentido ecuménico, característica propia de su estirpe excelsa. Él quería una América libre, -toda libre, en el sentido individual de los hombres y en el sentido colectivo de los pueblos-, libre dentro de un mundo unido, organizado sobre bases jurídicas, gobernado por la justicia y el derecho, en que los hombres de todas las latitudes, de todas las razas, de todas las creencias, pudieran cooperar fraternalmente en la tarea de conseguir la felicidad y el bienestar y el progreso de la especie humana.

Por eso, por su espíritu universalista, y porque cierta vez, mientras, provisionalmente vencido, dejaba, en la pobreza y el destierro, que su mente alzara el vuelo a los espacios infinitos del ensueño, y contemplara la historia de nuestros pueblos y avisorara su porvenir, él expresó, en documento memorable, "la necesidad de que algún día se instalara un augusto congreso de los representantes de las Repúblicas, reinos, naciones e imperios de todo el mundo", "a tratar y discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra-" por eso, digo- es el inspirador directo, precursor insigne de los más nobles esfuerzos de la Humanidad para organizarse jurídicamente en una Liga o Sociedad de Naciones.

Lejos de querer apartar a la América del Mundo, él quería integrarla en el Universo..... y ese debe ser nuestro propósito también.

Sí, por un lado, como hemos dicho, la Organización Panamericana no debe de limitar su característica universalista, por otro, tampoco debe prescindir de ciertas realidades y desconocer los vínculos especiales que unen entre sí a los pueblos hispanoamericanos, y el derecho que les asiste para colaborar especialmente entre sí, de manera íntima y estrecha, en todos los aspectos de las relaciones interestatales, sin menoscabo de su participación en la colaboración general dentro del Continente y en el Mundo.

Esos vínculos, provienen de la comunidad de origen, lengua, historia, cultura y tradición y, en justicia, no pueden ser objetados ni desconocidos.

Aun dentro de la América Hispánica, hay Estados todavía más íntimamente ligados entre sí, por especiales razones geográficas e históricas.

Es indispensable, por lo mismo, que conste en el Pacto Constitutivo un precepto por el que se reconozca ese derecho de nuestros Estados para llevar a cabo una colaboración especial, derecho que, por otra parte, no es dable desconocerlo, desde que lo estamos ejerciendo en múltiples aspectos.

. Sería un grave error creer que tal colaboración pudiera debilitar el Sistema Interamericano. Por el contrario, lo fortalece.

En efecto, mientras más se vigoricen los Estados Hispanoamericanos, de manera más efectiva y útil, podrán cooperar con los demás Estados del Continente en la defensa de los intereses comunes.

Por otro lado, no se puede negar que, durante mucho tiempo, en muchos sectores, especialmente en los intelectuales y populares, se ha mirado con recelo, en nuestros pueblos, al Panamericanismo, debido a que se le ha considerado como un obstáculo para el desarrollo de ese hondo sentimiento de fraternidad que los empuja a la colaboración, y quizá, por qué no decirlo, a la unidad. Se ha pensado que, en la medida en que se integraba la solidaridad continental, se desintegraba y debilitaba la solidaridad de los pueblos hispanoamericanos, perpetuándose su división y por debilidad.....

Cuando en el Pacto conste, una disposición que aclare este malentendido, habrá de crecer el prestigio del Panamericanismo, y habrá de granjearse el apoyo de los grandes sectores de opinión que hasta ahora les son desfavorables.

No se trata, en el movimiento que favorece la cooperación hispanoamericana, de una tendencia transitoria o circunstancial. Se trata de un sentimiento profundo que vive en lo más íntimo de nuestros pueblos, que tiene su origen en los tiempos de la gesta emancipadora y que se funda en principios jurídicos y sociológicos dignos de respeto.

Bolívar proclamó, en términos claros, los elementos esenciales de la solidaridad de la América Hispana.

"Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión debería por consiguiente tener un sólo Gobierno que confederase los diferentes Estados que hayan de formarse...." escribe en Jamaica enunciando así, muchos años antes que Mancini, el fecundo principio de las nacionalidades.

La Confederación Hispanoamericana, esa Confederación para organizar la cual convocó, desde Lima, al Congreso de Panamá, he allí, en efecto, otro de los propósitos fundamentales del Libertador, aspiración que me atrevo a asegurar no ha muerto en el corazón de nuestros pueblos.

Es que Bolívar no podía admitir que permanecieran desvinculados y divididos los pueblos hispánicos de América. Debían conseguir esa unidad que habían logrado conservar para ventura de sus respectivos pueblos, las Trece Colonias inglesas del norte, y las colonias portuguesas del sur, integradas en el imperio del Brasil.

El mismo Libertador se encargó, en otro de sus rasgos de genio, de explicar, la razón de ser profunda-la filosofía, digámoslo así-, en que se funda ese derecho de nuestros pueblos a estructurar orgánicamente su colaboración especial.

En su mensaje al Congreso de Cúcuta (contempladle en el admirable cuadro de Michelena en el Palacio de San Carlos), al pedir permiso para emprender su gloriosa campaña libertadora hacia el sur del Continente, decía: "espero que me autoricéis a unir con los vínculos de la beneficencia, a los pueblos que la Naturaleza y el cielo nos han dado por hermanos".

La Naturaleza, he allí, pues, el origen del vínculo que une a los pueblos hispanoamericanos. La Naturaleza, es decir, la vida misma, los elementos biológicos fundamentales, que escapan a la voluntad y dan fisonomía propia a los pueblos.

No se trata, por tanto, de una concepción artificial. Se trata de algo profundo, orgánico, natural.

De allí arranca nuestro derecho a la colaboración especial de que os hablaba, derecho que la Delegación del Ecuador pedirá que sea reconocido en el Pacto Constitutivo del Organismo Regional Americano, reconociéndose, de esa manera, un regionalismo dentro del Continente o si se prefiere, un particularismo, así como se ha admitido el regionalismo continental dentro del sistema universal de la Carta de las Naciones Unidas, dándole al Sistema Interamericano más elasticidad, y a la vez, mayor vi-intrínseco, ya que sólo los organismos que se ajustan a la realidad de la biología social logran subsistir y progresar.

Esa especial colaboración de nuestros pueblos no solamente constituye un derecho sino también una necesidad, si queremos hacer efectivos, en nuestros países los propósitos de mejoramiento económico, social y cultural que hemos enunciado tantas veces.

En efecto, cómo podrían nuestros pueblos elevar su nivel de vida y proceder a su industrialización, por ejemplo, si no les es dado proceder a crear mediante el establecimiento de tarifas preferenciales o de uniones aduaneras un vasto mercado interno que permita a estas industrias nacer y que proporcione trabajo bien remunerado a las masas obreras? Se olvidada, acaso, que no cabe desarrollo industrial sin un mercado apropiado que lo sostenga y alimente?

Cómo defender nuestras jóvenes flotas mercantes si no las protegemos en las primeras etapas de su desarrollo, mediante un sistema preferencial y adecuado?

El Gobierno del Ecuador se propone llevar adelante, con toda decisión la política de colaboración especial con los Estados hispanoamericanos en que está, desde hace algún tiempo empeñado.

Entre esos propósitos de colaboración me place hondamente poder referirme, desde esta tribuna, a la colaboración entre los Estados que constituyeron la antigua Gran Colombia, cuya gloriosa bandera flameó en misión de libertad por los ámbitos del Continente suramericano, desde las Bocas del Orinoco hasta los orígenes del Desaguadero y las cumbres del Potosí.

Está convocado ya -de acuerdo con los Gobiernos de Venezuela, Colombia y Panamá-, y deberá reunirse en Quito, el Congreso Económico Grancolombiano y en el que esperamos considerar algunos problemas fundamentales, entre otros el de las preferencias aduaneras, el de la flota aérea grancolombiana, gemela de la Flota marítima ya existente y el de la creación de un Banco Grancolombiano.

Esperamos que los convenios a que lleguemos puedan quedar abiertos a la adhesión de los países hermanos, ya que la acción de los Estados grancolombianos se inspira en principios de solidaridad.

Otro problema que deberíamos estudiar en la estructuración del Pacto Constitutivo y que someteré a vuestra ilustrada consideración en esta rápida revisión de los grandes principios que deberían inspirar el nuevo Panamericanismo que estamos instituyendo, es el que atañe a la necesidad de darle mayor amplitud territorial al Sistema Interamericano, generalizándolo, por así decir, a todo el Continente, a efecto de que en verdad merezca, desde el punto de vista de la geografía, el calificativo de Americano.

Este es un problema de sustancial importancia si se toma en cuenta que quizás pudiera convenir, obtener, en alguna forma apropiada -acorde en cada caso con el status respectivo-, la colaboración dentro del Organismo Regional Americano, de todos los pueblos comprendidos en los límites geográficos de la zona de defensa común.

Este problema tiene varios aspectos que deben merecer nuestra cuidadosa consideración, pues incluye -además de la decisión del Canadá- el caso de los pueblos aún dependientes en América, y el de los territorios americanos constitucionalmente vinculados a estados extracontinentales.

En lo que respecta al Canadá esperemos que llegará el día en que dicho país estimará conveniente armonizar sus compromisos dentro de la Comunidad Británica de Naciones, con los que pudieran derivarse de su participación en el Organismo Regional Americano. El aporte de ese gran pueblo a la obra común será de gran beneficio para el panamericanismo.

En cuanto a los pueblos de América todavía dependientes, el Pacto debe estipular que ellos podrán adherirse a medida que vayan asumiendo el ejercicio de su soberanía.

América debe ser Continente de pueblos libres. Debemos ayudar a libertarse a los pueblos que demuestren su voluntad en tal sentido: el Ecuador es opuesto a todo sistema colonial y proclama una vez más, su adhesión al principio de la libre determinación de todos los pueblos de la tierra y muy especialmente de los de este Continente, cualquiera que sea la Potencia colonizadora o protectora, sin que la aplicación de tal principio puede entenderse como limitación o mengua de los legítimos derechos que, sobre determinado territorio, tienen algunos Estados del Continente.

Me place aprovechar de esta oportunidad para proclamar, nuevamente, la solidaridad del Ecuador, con los países hermanos de Guatemala, Argentina y Chile, en lo que atañe a los territorios de Belice, la Antártica y las Malvinas.

En cuanto al caso de los territorios americanos constitucionalmente vinculados a Estados extracontinentales, estimo que debe ser estudiado cuidadosamente por la Conferencia, a la luz de las tendencias de la política mundial de nuestros días y con miras a establecer relaciones cada vez más estrechas entre América y Europa, columnas básicas de la civilización Atlántica, a la que pertenecemos los hombres de ambos Continentes.

Es indispensable, por tanto, que el Pacto Constitutivo, quede abierto a la adhesión de todos los países americanos.

Con el planteamiento de estos principios de universalidad, particularidad y generalidad, que, a mi juicio, deberían servir de base a la estructuración del Pacto Constitutivo, debería yo, Señores Delegados, poner término a esta exposición ya demasiado larga.

Pero siento que no cumpliría con mi deber si no os hiciera conocer, siquiera en forma sintética, el criterio de la Delegación que tengo el honor de presidir, acerca de algunos problemas importantes sometidos a consideración de la Conferencia, y respecto a los cuales, junto con otros más, presentaremos, oportunamente, las enmiendas del caso.

En lo que se refiere a la estructuración del Pacto Constitutivo y a los aspectos políticos del Organismo Regional Americano, debo expresar las siguientes consideraciones generales:

I.- Las atribuciones políticas deben radicarse exclusivamente en las asambleas interamericanas y en las reuniones de consulta de los Ministros de Relaciones Exteriores.

El Consejo no debe transformarse en una especie de gobierno de los Estados Americanos, en algo así como un órgano superestatal.

II.- Las atribuciones militares estipuladas en el Pacto deberían ser ejercidas, al igual que las políticas, únicamente por las Conferencias Internacionales Americanas y por las Reuniones de Consulta de los Ministros de Relaciones Exteriores, y no por el Consejo Directivo de la Unión Panamericana ni por otro cualquiera de los órganos de dicha Institución. Debe corresponder a los Gobiernos de los Estados Americanos decidir directamente sobre cuestiones tan delicadas como las de índole militar, que afectan a la soberanía de los Estados en sus aspectos esenciales.

III.- Los principios normativos de la vida internacional americana, así como los Derechos y Deberes de los Estados, deben de ser incorporados en el articulado del Pacto Constitutivo, en forma tal que tengan fuerza obligatoria plena. Los referidos principios deben ser sometidos a nuevo y cui-

dadoso estudio, a efecto de que por su contenido, alcance y perfección, guarden armonía con el adelanto jurídico de que se ufana América.

También deben formar parte del Pacto las disposiciones relacionadas con la solución pacífica de los conflictos. Es indispensable "atender a la necesidad de acelerar la consolidación y extensión de los instrumentos interamericanos de paz ya existentes y a la simplificación y mejoramiento del organismo de paz interamericano", como se dice en el párrafo 10 de la Resolución IX de la Conferencia Interamericana sobre Problemas de la Guerra y de la Paz.

En general, el Pacto debe comprender en un todo armónico, tanto lo relativo a la estructura del Organismo Regional Americano, como lo referente a los problemas esenciales que entran en su campo de acción -defensa de la seguridad y de la paz, solución pacífica de los conflictos y aún disposiciones relacionadas con la cooperación económica, técnica y cultural, pues se trata de elementos o factores llamados a influir decididamente en el mantenimiento de la paz.

Si prevaleciere el criterio de suscribir varios instrumentos independientes, correríamos quizás el riesgo de que pudiera aprobarse y ratificarse el Pacto, con sus disposiciones de orden general mientras que tal vez no se aprobasen y ratificasen los Tratados colaterales vinculados estrechamente al Pacto y que contienen las obligaciones específicas y precisas que de él emanan.

Sería de desear por tanto, que el Pacto contuviera todos los Convenios fundamentales, conservando su unidad orgánica, y consiguiéndose también así que todas las disposiciones corrieran la misma suerte, en cuanto a su aceptación definitiva por parte de los Estados.

En lo económico la colaboración de los pueblos del Continente, que todos deseamos sinceramente, tropieza, es menester confesarlo, con una seria dificultad, proveniente de la distinta etapa de desarrollo económico en que se encuentran los Estados Miembros del Sistema Regional Americano.

Tenemos, por un lado, un país altamente industrializado en verdad el que más alto nivel industrial ha alcanzado en el mundo, aquél en que el sistema individualista de producción ha conseguido el mayor grado de perfeccionamiento; y de otro, los demás Estados Miembros del Sistema, cuya economía se caracteriza en mayor o menor grado, por ser poco o casi nada industrializados, siendo países preferentemente productores de materias primas, es decir, países de economía semi-coloniales.

Esta diferencia en el status económico trae fatalmente consigo una, a veces insalvable oposición de intereses, pues, por lo general, la política económica que conviene a los países altamente industrializados no conviene a los países poco industrializados, semi-coloniales, económicamente débiles, sin capitales ni técnica.

Así, por ejemplo, a los países económicamente fuertes, y altamente industrializados, les conviene una política comercial de igualdad de tratamiento, es decir, la liberalización del comercio y la supresión de todas las trabas, como barreras aduaneras, sistemas de cuotas, etc. Les conviene la libre competencia debido precisamente a su fuerza económica, a su alto grado de industrialización, a los grandes capitales con que cuentan, a su adelanto técnico; y no les conviene que se eleven los precios de las materias primas que necesitan para sus industrias.

En cambio, a los países económicamente débiles, poco industrializados, les conviene precisamente la política contraria: Necesitan proteger sus industrias nacientes, mediante tarifas aduaneras apropiadas y sistemas de cuotas; requieren ampliar su mercado interno, pactando preferencias aduaneras y de navegación con otros países de análogo estado de desarrollo económico; precisan defender el precio de sus materias primas, que constituyen, por lo general, el renglón esencial de su producción y el medio de vida de sus habitantes y, por tanto, propugnan el establecimiento de un sistema internacional de regulación equitativa de los precios, a efecto de que los de las materias primas guarden relación justa con los de los productos manufacturados.

Esta grave dificultad hay que tratar de vencerla con buena voluntad y espíritu de justicia.

Parece indispensable que estudiándose con espíritu de solidaridad Continental la posición económica en que nos encontramos, y el derecho que nos asiste para defender nuestras economías incipientes, mediante el establecimiento de los sistemas preferenciales indispensables, se reconozca la necesidad de regular, en alguna forma, el desequilibrio existente entre los precios de las materias primas y los de las manufacturas en forma tal que haya más equidad para nuestros productos y que por lo tanto se les proporcione medios de vida humanos a nuestros trabajadores.

Es imperativo para la solidaridad americana que en esta materia se cambie sustancialmente la política seguida en la Habana.

En esa Conferencia mundial la política de los grandes países industrializados, formaron un frente común contra los países de escaso desarrollo económico, y, si bien, en cuanto a los principios, admitieron el derecho que tienen para industrializarse y elevar el nivel de vida de sus habitantes, en lo que concierne a las realidades bloquearon la aplicación de todos los medios prácticos que hubieran podido producir ese resultado, votando contra todas las medidas susceptibles de favorecer a los países de escasa industrialización, votando también contra el principio, aprobado en la resolución cuadragésima sexta de Chapultepec, en la cual se convino auspiciar una "política general que tome en cuenta la necesidad de compensar la disparidad acentuada que se aprecia frecuentemente entre los precios de los productos primarios y los de las manufacturas, estableciendo la necesaria equidad entre los mismos."

Es indispensable un cambio de política en esta materia para evitar que la falta de solidaridad en lo económico vaya a traer como consecuencia insalvable el debilitamiento de la solidaridad en los otros aspectos de la colaboración regional.

La solidaridad es indivisible y no puede tener dos caras como el Dios de la mitología griega.

El desarrollo de los países que hoy constituyen grandes Potencias industriales, se debe preferentemente, a la adopción de dos medidas esenciales: constituyeron, dentro de sus fronteras, un gran mercado interno, capaz de favorecer el establecimiento de importantes industrias; y, a la vez, protegieron a esas industrias nacientes. Como consecuencia, el capital y la técnica afluyó, en forma natural, atraídos esos elementos por el aliciente del gran mercado y de la producción.

A nosotros nos corresponde tomar medidas para lograr nuestra independencia económica.

Necesitamos, en primer término, constituir entre todos nuestros Estados, económicamente débiles, un gran mercado común uniendo los pequeños mercados locales mediante un sistema de preferencias, y, en segundo término, defender ese mercado así constituido, a efecto de proteger, de manera razonable, nuestras industrias nacientes. Es en atención a estas razones que los Estados Hispanoamericanos defendimos en La Habana, tenazmente, esos dos principios fundamentales: el derecho de establecer un sistema de tarifas preferenciales que pudiera llegar eventualmente a la unión aduanera y el derecho de proteger nuestras industrias nacientes con tarifas apropiadas y sistema de cuotas, así como defendimos también la necesidad de establecer una política de equitativo ajuste de precios en el mercado internacional.

Esa política la seguirá defendiendo, en esta Conferencia, la Delegación del Ecuador.

Señor Presidente, Señores Delegados:

Excusadme una vez más por haberme extendido tanto y permitidme que termine presentándoos un emocionado y fraternal saludo en nombre del pueblo Ecuatoriano, de ese pueblo que ha sufrido vicisitudes y quebrantos, pero que no ha perdido la fe ni en su propio destino ni en el destino solidario del Continente; de ese pueblo que, desde los albores de su vida independiente viene practicando con decisión y firmeza los más nobles principios de solidaridad, al extremo de haberlos elevado al rango de preceptos constitucionales; de ese pueblo que dió a la América hombres de la talla de Espejo, Mejía Lequerica, Olmedo, Rocafuerte y Montalvo; y de tantos otros varones ilustres que predicaron y sirvieron los ideales de la libertad y fraternidad humanas; de ese pueblo, en fin, en cuyo suelo se estrecharon en abrazo simbólico e impercedero los dos más grandes capitanes y Libertadores de la América Meridional.

Paris 15 Abril 1949

Sr. D. M. Gonzalo Vela-Barona
Encargado de Negocios de Ecuador
Paris

Mi querido amigo:

He leído en alguna parte que el 19 de abril se celebra la Fiesta del Indio, día destinado a honrar en el recuerdo y homenaje a las razas originarias del mundo Ibero-Americano.

Nosotros los vascos, que somos los indígenas de la Península Ibérica, que rechazamos las sucesivas invasiones de celtas, romanos, godos y árabes, nos unimos gustosos a esa conmemoración, en lo que tiene de Ibero-Americano y en lo que tiene de sentido humano.

Quiero aprovechar el momento para saludarle con expresión del recuerdo afectuoso y amigo que de Vd. guardo.

Un cordial saludo

Paris 1 Agosto 1950

Excmo Señor Doctor Gonzalo Escudero
Ministro Plenipotenciario de Ecuador

Distinguido señor:

El día diez de este mes (del año 1809) celebra Ecuador el Día de su Independencia. Le ruego reciba estas líneas dirigidas a Vd. como representante en Paris de aquel hermoso país en nombre del Grupo Parlamentario Vasco que presido. Las fiestas de Libertad producen entre nosotros, los vascos, un sentimiento emocional de adhesión siempre. Cuando se trata de un país Ibero-Americano, este acercamiento solidario es aun mayor, correspondiendo al sentido de hermandad que esos países tienen para nosotros.

Reciba pues estas líneas, le suplico, como un testimonio de afecto rendido a su país en el Día de su Independencia.

Con todos mis respetos

Manuel de Irujo